

EL CINE

856



María Blasco, religiosa escelta que aparece en la penúltima entrega de la serie

20

céntimos

LA QUE
TODOS
LEEN



Y TODOS
PUEDEN
LEER

NOVELAS ESCOGIDAS

COLECCION PRINCESA

LA MAS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN



OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

- ANITA (LA HIJA DE AVENTUREROS), por M. Dely (Décima edición)
EL REY DE LOS ANDES, por M. Dely. (Quinta edición)
FITINAS EN FLOR, por Guy Chantepleure (Sexta edición)
AMOR QUE TODO LO VENGE, por Juan de la Roza (Sexta edición)
LOS TERRORES DE LADY SUSANA, por Clara de Chandonnet. (Segunda edición)
EL SUEÑO DE SUZY, por Henri Ardel (Segunda edición)
A LOS DIECIOCHO AÑOS, por M. Aigueperre. (Agotada)
ROSA PERRIN, por Alice Pajo. (Segunda edición)
AMOR ES VIDA, por M. Alamo. (Segunda edición)
LA PROFESORA DE PIANO, por Florence O'Soll. (Segunda edición)
EL MAL PASO, por Jacques des Gachons.
KITTY, por E. Tysan.
LA MARQUESA, por Doullac.
UN CUENTO AZUL, por Henri Ardel.
NINON, por Guy Wirtz. (Segunda edición)
SILENCIO HEROICO, por Jean de la Roche. (Segunda edición)
AMADA EN EL DOLOR, por René Star.
EL SECRETO DE KERNIC, por Paul Segonzac. (Segunda edición)
LA PALOMA DE RIDSAY-MANOR, por M. Dely.
LA DOBLE FARSA, por G. de Wailly.
EL REY QUE TUVO UN SOLO AMOR, por J. Lagula. (Segunda edición)
HIJA DE HEROES, por M. Dely.
DORIS, por Gerda Yorks.
PAULINA, por G. de Wailly.
EL CRIMEN DE UN COMEDIANTE, por Pierre Gourdon.
HIPOCRITA, por M. Dely. (Segunda edición)
UN GRITO EN LAS TINIEBLAS, por A. Flory. (Segunda edición)
LA DAMA DEL CASTILLO NEGRO, por C. N. Williamson. (Segunda edición)
EL JURAMENTO DE LUCIA, por G. de Wailly.
TODO LLEGA, por Henri Ardel.
EL MISTERIO DEL TORREON, por De Dixy.

Próximamente a aparecer: LA CASA DE LAS BUENAS MUJERES, por M. Dely
Y OTRAS MUCHAS EN PREPARACION

Tamaño en 8.º, a plus 4 en rústica con vistosa
cubierta en color, y pesetas 7.50 en tela



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración previo envío de su importe en sellos de Correos o por giro postal
libre de todo gasto de envío



La escena del pasaje invita que sea valorada en general y así lo deben haber entendido Irujo y Kist. En "Roque" en "Resurrección".

EL CINE

PORTAVOX CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Fundador: **Manuel Coronas**

Director: **J. Pérez de la Puente**

Redactor - Jefe: **Ricardo Puenic**

Administrador: **Joaquín Noy**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Séneca, 11 - Telef. 2450 G. - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - LONDRES
MUNICH - NEW YORK - LOS ANGELES - HOLLYWOOD
ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España 10 ptas. año
Extranjero 15 " " "

Barcelona 30 de Agosto de 1928

AÑO XVII

NÚMERO III

Lo que a otros parece mal...

CLEMENTE Cruzado, en el número de «Popular Films» correspondiente a la semana pasada, censura la manera de proceder de determinada entidad cinematográfica española (Julio César, S. A.), argumentando que no debemos revelar como el gajo de la fábula, con ajena pluma, para representar lo que un es-

Para dicho señor, buscar apoyo en empresas extranjeras que por su posición comercial y artística en el mundial mercado, puedan ayudarnos a cimentar nuestra industria cinematográfica, es defecto que debemos evitar, ya que lo único que conseguimos, es exportar nuestro dinero a otros países sin que a cambio nos den otro valor que una investidura que únicamente sirve para votar ligeramente nuestro propio cinematográfico.

Para él no debemos, de manera alguna, filmar en combinación de marcas extranjeras, ni en estudios que no sean españoles, cinta ninguna, porque España es el país fotográfico por excelencia, y en España donde existen seres dotados de condiciones relevantes para triunfar en la pantalla.

Todo me está muy bien dicho, muy bien examinado, aunque a nuestro modesto antipoder fundamentado en base poco sólida.

Si la industria cinematográfica española fuese apta para producir obras de calidad excelente, si en España existiesen medios para poder filmar interiores, con grandiosidad, que las empresas productoras dedicaran todas sus esfuerzos a la confección de films netamente españoles, pero careciendo como carecemos de lo principal, ¿qué hacer si queremos producir?

Con «Corazones sin rumbo», dice el se-

ñor Cruzado que, con van a invertir un millón o más de pesetas, no habiéndose tenido en cuenta que la admirable novela de Pedro Mata es de ambiente puramente español, que sus personajes son netamente españoles, etc., y que dicha película no podrá ser filmada con efectividad si no es en España y en un pueblo castellano.

Si bien es verdad que «Corazones sin rumbo» es obra tan española que sólo en España puede filmarse, también es que sólo españoles, capacitados por sus conocimientos cinematográficos y artísticos, conocedores de la psicología de nuestro pueblo, comprendidos con los personajes que

Mata, con exquisita sensibilidad, extrajo de la vida, podemos dar cima a la empresa de hacer vivir en la pantalla, esa obra tan rica tan llena de creatividad, tan netamente española.

Pretender, por económico, que un director, tal vez, no «español» y un supervisor extranjero, podrían realizar la adaptación en España mejor que un español y sus artistas españoles en el extranjero, es por arriba una equivocación. Para nosotros, el alma de toda obra cinematográfica es el director y unida, nada, el extranjero que jamás ha comprendido a nuestro pueblo, que no ha conocido, que no se ha asomado en su vida a la vida de nuestra psicología ni ha profundizado en nuestra alma, podrá realizar un film de ambiente tan español, tan genuinamente español como «Corazones sin rumbo». Un alemán, por muy culto, por muy instruido que sea, jamás llegará a comprendernos. Nuestro temperamento es para ellos algo inconcebible, algo racial que no llegarán explicarse por muchas vueltas que le den, y como a los alumnos, les sucede a todos los extranjeros.

Pedir que «Corazones sin rumbo» y otras tantas obras tan netamente españolas las dirija un extranjero, aunque éste sea el mejor director cinematográfico del mundo, nos parece una equivocación lamentable, pues no erramos lejos realizando bien, y, en absoluto, considerando que la obra sería muy española, aunque estuviese filmada en la China, si un director español, con artistas españoles y con capital español, tuviera adaptarla con propiedad, para lo cual sería necesario que los españoles que a dirigir películas se dedican se dieran una vuelta por los estudios extranjeros.

A los colaboradores espontáneos

Son muchos los señores que, desde Madrid, nos envían artículos para su inserción en estas columnas. En la imposibilidad de mantener correspondencia con muchos nos hacemos con sus escritos, los examinamos, que en lo sucesivo, entreguen sus originales a nuestro Delegado en Madrid, Mauricio Torres, con domicilio en la calle de S. Joaquín, 11, quien les atenderá con su amabilidad acostumbrada.

Nuestra revista está abierta para todo aquel que quiera un noble anhelo de contribuir al arte nuevo y aunque nosotros que lo sería estar en constante comunicación con los que espontáneamente nos hacen gala de sus estudios, el exceso de trabajo nos impide hacerlo.

Nuestro Delegado, Mauricio Torres, que es un entusiasta de apoyar a los valores nuevos, facilitará a nuestros comunicantes cuantas noticias deseen acerca de sus pretensiones literarias.

Lew Cody, el hombre del bigotillo

MIS queridos lectores amigos, es poder contaros a menudo cosas interesantes, detalles de la vida de Hollywood, esas cosas vividas por los que tanta fingen. Es deseo a conocer de la mejor manera posible

con Lew Cody, el popular artista de la Metro-Goldwyn.

Lew Cody es uno de los artistas que más admiradores tiene. Su rostro simpático, su complexión atlética, su jovialidad

la actúan toda su voluntad, todo su temperamento.

Los que le conocemos personalmente sabemos hasta donde tiene en caballerosidad y sus conocimientos. Lew es uno de esos hombres simpáticos y atentos, incapaces de la más leve incógnita. La sonrisa le acompaña siempre, pudiendo decirse sin faltar a la verdad que jamás le vio nadie enojado.

Aileen Pringle, con quien ha trabajado en «Te para tres», y que con toda seguridad se representará en España la temporada próxima, es de nuestra opinión. Ella asegura que nunca le vio entristecido, que posee un humor excelente, que es jovial y dicharachero en extremo.

Opina Lew — con gran acierto — que si el bello sexo no existiese, jamás se le hubiera ocurrido a él hacer películas ni con semejante fin. No es el dinero lo que le seduce, ni las maravillas que le han hecho existir, que la vida no tiene otro objetivo que vivirla de la mejor manera posible, llenándose el intelecto de cosas doctas, el corazón de amor y el estómago de manjares agradables.

— Mi mayor enemigo es el sueño — me dice. — No lo puedo vencer y me molesta.

— ¿No es usted dormilón? — le pregunté.

— Dormilón!... Pero usted, para mí no hay cosa más molesta que es Morfeo. Él haría. Apenas vivo uno el tiempo necesario para convencerse de que vivo y vivo en ese sofá tan antipático a restarte las preciosas horas.

— Pero es que sin dormir no podríamos estar.

— Tú como está el mundo no, pero, ¡y si no existiese el sueño! Fíjese usted, ahora vivimos unas dieciséis horas, que son dos tercios parte del día, y en la tercera parte otra tercera parte, o sea las ocho horas restantes; pues si viviésemos en plena facultades físicas las veinticuatro horas, al final de la existencia resultaría que viviésemos (así) número de años habríamos vivido una tercera parte más de tiempo.

— ¿Tengo o no tengo razón?

— Qué duda cabe! Tiempo dormido.



La que Nina no encontrará Lew Cody con tantas flores y el corazón rebosante de amor! es "El pecado de Aída".

la manera de ser de cada uno de los artistas uno más o guías, que más veces nos han delatado con sus magníficas interpretaciones. Pero, pese a mi buena voluntad, no siempre tengo cosas agradables que contaros. Aunque la vida en la Meta de la cinematografía es muy agradable, y no muestra pródios en sucesos, para crecer, no siempre soy lo oportuno que debiera ya que mis múltiples ocupaciones me obligan muchas veces a alejarme de Hollywood y de Los Angeles. Revivíamela a otros lugares que, si no alejados del arte mudo, no se hallan muy alejados o, mejor dicho, al corriente de noticias cinematográficas.

Por cierto, mi apartamento de Hollywood, donde he fijado mi residencia definitiva, no es ni prolongado ni a menudo; pero, no obstante, como he de trabajar muchas horas al día para poder cumplir con compromisos, se me pasan horas que que riendo soy el primero en contar, cuando llego a mí mismo con ya del dominio público.

A pesar de todo, querido lector, procuro complacerte dándoos detalles de la vida particular de los artistas con cuya sociedad cuento, y si alguna vez soy tarde o pesado, si otro antes que yo hablase dicho tal o cual noticia, perdóname, que mi voluntad ha sido siempre complacerte.

Luego de este pequeño preámbulo, voy a referirte una conversación que tuve no hace muchos días con el hombre del bigotillo,

y Jenniro le han servido para capturar las simpatías de la afición que va en él el hombre o orreco y alegre, al mundano que sabe adaptarse a cualquier ambiente al artista que, empujando la importancia de su comedia, desempeña su papel poniendo en



Ella dice a Lew Cody que no quiere, es "El pecado de Aída".

—Tampoco pedílo, si señor. Perdido completamente. Hoy es que durmiendo también se vive en miseria. Durmiendo está acostado en la cama y nada más. Al diablo con los sueños.

—No le sueta a usted soñar?
—Y para qué. Los sueños son siempre son ridículos. Yo no suelo soñar, pero cuando se me ocurre... ¡Vamos, el colmo! Figúrese usted, que una noche, después de las excelencias de un día prabo en una donce, se me ocurrió soñar que ya era una araña que trabajaba afanosa en tejer la tela en que había de envolver la incerta sucesión. Cayó, se quedó ligada en ella y yo, araña horribilante, comencé a hilar una dulce madeja ante de ensabillarme.

—Y se la cortó?
—Ya lo creo, entarta, y cuando desperté sentí tal cosa en la garganta, que... bueno, para qué contarle. Estuvo una semana con el estómago estropeado.

En otra ocasión lo encontré en Los Angeles, frente al gigantesco edificio del Ayuntamiento.

—Esperando ¿eh? — le pregunté.
—No lo crea, amigo. Admirando.

—Admirando! — exclamé sorprendido.
—Admirando, sí señor, admirando. En cuanto esta tarde a Los Angeles, como ha sido mucho tiempo no lo encontraba. ¡Qué bonito está! ¡Qué lindas mujeres!

—Ah, vamos! Sea las mujeres. Las que hoy le llaman la atención.

—Hoy y siempre. Lo que sucede es que hay días en que uno no tiene humor para ciertas cosas y la mayoría le pasan desapercibidas. Pero hoy no, Nevada, hoy me halló tranquilo, completamente despojada ansioso de ver, de admirar lo bello. ¿Qué se acompañame?

—Donde quiera.
—Pues estábamos en aquel bar que al estar en la esquina se halla bien situado. ¿Esta bien?

—De perlas, amigo.
Tomamos asiento, pedimos una bebida no espírituosa y Lew comenzó dándole.

—No sé lo que me pasa hoy, señor Nevada, pero soy dichoso. La alegría vive en mí, mi corazón está zozoso, en una palabra, soy feliz.

—Y hasta ahora no se había dado cuenta?

—Después, le dije. Feliz he sido siem-

pre, o por lo menos así lo he creído. Pero mi felicidad de hoy es muy otra. Estoy contento, satisfecho de mí mismo, de vivir. Toda sonría a mi lado y hasta a usted, querida amiga, le encuentro hoy distinta de los demás días.

—¿Yo también?
—También. Hoy parece usted más simpático, menos preguntón y oportuno.

—Calle por Dios y no me distraiga. Píjese usted que criatura viene por ahí. ¡Que maravilla!

—Ahí sí que hay motivo para pretender admirar.

—Pero sí es una preciosidad de mujerita.

—Guapa es.

—Guapa! Guapísima hombre, guapísima. Y lo era a ciencia cierta. Rubia, con un



Lew Cody en "El pecado de Adela" haciendo de la moderna Eva



Ella pide la "represión" a Lew Cody en "El pecado de Adela"

agradecen sus frases, pero...

—Ya desea saber a qué obedezco mi sinceridad ¿verdad?

—Cierto.

—Pues no se lo digo.

—Pues voy a tener que advertirle por qué.

combinada del simple día que andaba al compás del viento pasó junto a nosotros, embriagándonos con el exquisito perfume de su cuerpo maravilloso. Lew la miró sintiendo que él, con el dedo y a no ser porque ella se detuvo ante él, lo hubiese abrazado con alguna frase saliente. Pero ella, mirándolo fijamente, con ojos que eran una penetración, le dijo:

—Le conozco, Mrs. Cody, y tendría un verdadero placer en poseer un retrato de usted, deseado.

Por el acerto y por la petición comprendimos que la doncellita no era americana. Lew, correctísimo, sacó un retrato de la cámara y después de dedicarlo y firmado se lo entregó a la joven, que se dejó envuelta en la aureola de su bellura, mientras nosotros cada uno seguía los pasos sin salir de la adaptación.

Al llegar a la esquina opuesta, Nedgo, que así nos dijo se llamaba, me detuvo, me miró y llevándose el retrato hasta los labios, se besó desdichadamente, comprendiendo después a su vez con ligeros.

Lew se levantó dispuesto a seguirla, pero la esquina por la cual desapareció le dejó pasado.

—¿Ha visto usted? — me dijo después de un momento de estupor.

—Lo mismo que usted.

—Y, ¿qué opina?

—Que ha hecho usted, sí.

—El hecho hombre, ¡el hecho!

(Continúa en la pág. 12)

IMPERIO ARGENTINA, la creadora de "La Hermana San Sulpicio"



EL nombre de «Imperio Argentina» (Magdalena Nito del Río), quedará incorporado a la historia de la cinematografía española como una prestigiosa revelación en «La Hermana San Sulpicio».

Para describir a esta encantadora artista, basta con copiar las palabras, mejor dicho, el retrato que trazara en su novela la maravillosa pluma de Armando Palacio Valdés.

«Era una joven de dieciocho a veinte años, de regular estatura, rostro ovalado de un moreno pálido, nariz levemente hundida pero curvada, cejas finas y apartadas y ojos, como ya los había, negros, de un negro intenso, atrevidamente, borcas de un negro profundo y sus ojos como azulados».

Así describió Palacio Valdés a la heroína de su novela y así es «Imperio Argentina»: la exactitud es de una letra exactitud, la realidad, Eduardo Rey, director de la película, no pudo hallar una creatura que en curvatura más humanamente, más fielmente, más tipo de mujer. El Imperio Argentina es así.

El caso de Magdalena Nito no crea tanta sensación en el extranjero. Ha sido una revelación inesperada, sólida, su preparación. Las estrellas más notables de la cinematografía extranjera, han necesitado y necesitan un largo entrenamiento de actuación y estudio, para destacar como primera figura: «Imperio Argentina» ha conquistado un lugar de preeminencia con su primer film que ha interpretado.

Y para conseguirlo no se ha rodeado de elementos extranjeros, ha triunfado en España, con director español, con sustrato español, con todos los defectos y todos los altibajos que dificultan la industria española. Pero en España no existe capacidad comercial y el nombre de «Imperio Argentina» ha sido lanzado al mercado sin la propaganda a que es acreedor. Han regalado unas películas para crear el ídolo, sin advertir que este ídolo, en películas sucesivas reintegradas con exceso el dinero gastado en acrecentar su popularidad. Es preciso que los productores se den cuenta del valor comercial que representan los «ídolos» en la cinematografía. Al público, en realidad, no le interesa ni los estudios donde se ha filmado la película, ni el director que la ha dirigido; le basta saber quien la interpreta. Si los intérpretes son de su predilección, siendo el cine atraído por la influencia de los artistas; todo lo demás tiene un valor secundario para los espectadores. Tal es el tipo que utili-

zan los americanos, volando arriba y cayendo por la prosperidad de sus negocios.

No son sólo los editores quienes laboran contra la creación de ídolos. Aperto de la prensa, siempre dispuesta a prestar su ayuda y su aplauso con máxima generosidad, aun no bien agradecida por algunos intérpretes en la vida cinematográfica, nadie ha exteriorizado su contento y su admiración por el triunfo definitivo e inigualable de «Imperio Argentina»; digámonos que ha servido de estímulo a sus miradas compungidas. Aquí, donde se han prodigado los homenajes y los elogios, una siempre sin motivo fundamental, se ha hecho un silencio hostil alrededor de la sublime creadora de «La Hermana San Sulpicio», con el, de antemano, existiera el decidido propósito de anularla, de restar brillantez y expansión a su éxito. Yo no creo que este silencio sea el resultado de una maniobra colectiva, diría muy poco en honor de los profesionales, pero el hecho ha existido y contrasta muy elocuentemente con la actitud observada por estos mismos profesionales en otras ocasiones, alguna de ellas como aquel famoso caso de Louisa que ofrecieron a un artista de tercer orden que se «revelara» como ídolo «ocultando» en «El Dorado Mayor». Claro que a «Imperio Argentina», como a cuanto llevan en sí el privilegio de haber nacido artista, no puede causarle mala el «olvido» pueril de sus compañeros. Con agudeza o sin agudeza, quedará como genial intérprete de «La Hermana San Sulpicio»; lo demás, reclamos, homenajes, etc., etc., son minutías que no menguan en su ídolo su personalidad artística.

Y expuestas estas breves divergencias, ruegote lectur, que me acompañes a la entrevista que tengo solicitada con «Hermana

San Sulpicio», como ídolo que denominarse de aquí en adelante a «Imperio Argentina».

Un ganapito roquetero en el que predominan motivos decorativos árabes. Sobre una mesa blanca, revistas ilustradas y dos cuadros perfectamente adquiridos en Argelia. Un retrato al óleo de «Imperio Argentina» resalta en nuestra mente el maravilloso pincel de Romero de Torres. Una docuclita entra.

—La señorita que haga el favor de esperarme una στιγμή. Está en otro baño, ¿verdad?

—Que no tenga prisa.

La docuclita, cumpliendo acaso órdenes de su señora, pone a mi alcance un lote de cigarrillos ingleses y un ingenioso encendedor mecánico. Yo, que soy amigo de hacer amistades, me siento feliz respirando esta «espera». Todo a mi alrededor, minutos, fotografías, cuadros, «docuclitas», presiguen mi ánimo a la grata evocación del pasado.

Y aunque al «exceso» del tiempo y de los años han consumido casi por completo mi memoria, siento como si un rayo de luz penetrara en mi inteligencia, y me mostrara, con el vigor de la realidad, mensajes de otros días un muy lejano, ciertamente.

Son aquellos días que corresponden al año 1925, cuando «Imperio Argentina» se daba a conocer en el teatro Centro, hoy Calderón, en un festival benéfico, para pasar más tarde al escenario del teatro Roma, donde hizo su debut oficial. Las gestiones de contaduría y los cartones anunciadores, entre cuenta del debut con una sobriedad, con una «mezquindad» que parece decir: «Esto no tiene importancia, señores.» «Una más.» «No se apresure para verla.»

Y la gentil artista bouwerense debutó. Y su presentación escénica correspondió en todo a la parquedad de los reclamos: Un vestuario sencillísimo, sin airosos de lujo y estilo anticuado; pobre, en una palabra. Pero «Imperio Argentina» abrió sus grandes ojos, risueños y fascinados; y en el público se operó una metamorfosis grata; la simpatía y la belleza impusieron su poderío. Luego, cuando empezaron a flotar en su garganta raudales de notas, como garzotas, a la simpatía se unió la admiración. Y el entusiasmo del público adquirió caracteres de adoración cuando «Imperio Argentina» la muchachita mal vestida y de aspecto tanilde, treceó sobre las tablas del escenario una danza gitana, de compases cadenciosos, con giro de música oriental, como aquellas que cimentaron la popularidad de Pastora Imperio.

Antes de descender al telón, el triunfo estaba asegurado. Ya nadie pensaba en el modesto vestuario de la artista; el arte, su arte, su simpatía, su belleza, el conjuro de sus ojos negros, grandes y niños, había realizado el milagro de embellecerla con todas las galas de la gloria.

Así se dio a conocer «Imperio Argentina» en Madrid. En una hora, en menos, en unos breves instantes, franqueó victoriosos y fácilmente la distancia inabarcable que separa al anonimato de la celebridad. Con idéa tira rapidez y modestia, ha conquistado el puesto de estrellas en el arte cinematográfico. ¿Suerte? ¿Oportunidad? ¿Casualidad? ¿No? Sencillamente talento.

—Ha sido que estaba usted aquí y lo dejó la gente para saludarlo.

El que así habla es el padre de «Imperio Argentina», don Antonio Nido, famoso tocador de guitarra.

—Recordaba, a solas, el debut de Magda en el teatro Roman.

—¿Qué día aquellos? Nadie quería contratarla. ¡Lo que tuvimos que sufrir y que luchar. La edad de mi hijo y el poco espíritu del vestuario que tenía, constituía su mayor enemigo. Pero todo pasó, por suerte.

—Desde cuando actúa como artista?

—Con decirle a usted que a los seis años obtuvo el primer premio en un concurso de artistas frívulos organizado en Buenos Aires, por el periódico «La Crítica», creo decirle bastante.

—¿De esto hace...?

—De esto hace once años. ¡Camaré! Y que manera más diplomática de averiguar los años que tiene.

—¿Es cierto que Magda ha nacido en Buenos Aires?

—Sí, señor. Es bouwerense; hija de madre española y de padre inglés.

Me incorporo sorprendido, y:

—¿Que usted ha nacido en Inglaterra...?

—exclamo.

—No lo pienso, ¿verdad?

—Ni de frente, ni de perfil. Es más, lo trasladan al propio Londres y lo confunden con un «dogador» o un «scartore» de la misma Andalucía. Tiene usted «aire» cabal, amigo Antonio.

Y es verdad. Ni Magda tiene tipo americano, ni su padre puede pasar por inglés aunque le vislan de «pollemans»; existen en ambos tales rasgos de españolismo que sería necesario examinar los documentos bautismales para comprobar la nacionalidad de cada uno.

—Dígame usted, don Antonio—le pregunto—¿cómo fue dedicarse su hijo al cine?

—Sencillísimo. Actuaba en Roma y una noche el simpático actor Pepe Moncayo me

presentó a Florita Rey, que venía ya decidido a proponernos el negocio. Magda salió de contenta y colorín colorado, ya lo tiene usted explicado.

—¿La fue costoso amoldarse al nuevo arte?

—Quite usted, hombre; facilísimo. Bien es verdad que Florita Rey se tomó un interés desmesurado por ponerla en situación. Le dirigió como los propios ángeles.

—¿Dica Antonio! Que los ángeles no descienden a estas menesteras.

—Es un decir.

—¿Es cierto que su hijo ha tenido un



La guitarra en manos de «Imperio Argentina» es corazón que ríe, canta y llora.

pretendiente de ilustre alcurnia cuyo título representa...?

—Pare al cuento, amigo mío. Esos como se las pregunta a ella; yo soy más largo de lo que usted se cree. Además, ¿cómo quién viene usted a charlar? ¿Con ella o conmigo?

—Con ella, pero como el baño se prolonga mucho...

—Pues para que no se aburre, le voy a tocar la guitarra.

Yo tengo cierta admiración a todo lo flamenco. Pero cuando una mano maestra, en la soledad de una habitación, sin cantares, ni bailarines, ni vino, arranca a las cuerdas de la guitarra sus armoniosas vibraciones, me dejo vencer por el conjunto de esta música tan pensiva, tan humana, tan eminentemente evocadora. Y como el padre de «Imperio Argentina» es un consumado profesor de guitarra, yo no tardé en sentir el suave y grato influjo de su arte.

—Diga usted — me dice — ¿cómo es el tango que ha popularizado su hija.

Y sus dedos, ágiles y diestros, trazan el ritmo de un tango triston, lento, quejumbroso, con volutas de feminidad. Las cuerdas de la guitarra cantan y lloran a la vez en desmayo amoroso que llega a nuestro corazón como verso de una leyenda patética. De improviso, como si ella obe-

deciera a un conjuro mágico, se oye próxima una voz trancourante, dulce, que canta:

«Ay! ciguila;
nunca te podré olvidar,
pues me acuerdo de mi hijita
que también era ciguila
y no podía jurar...»

—Sorprendido, vuelvo la cabeza y me encuentro frente a frente de «Imperio Argentina».

—Ya estoy aquí — me dice la feía intérprete de «La Hermana San Salpicio».

—Te advierto — interviene el padre — que me ha estado tirando de la lengua y ya tiene notas para escribir tu biografía.

—Muy bonito; viene usted a hacerme una entrevista y le hace las preguntas a mi papá. ¿Así se engaña al público?

—Yo no engañé al público, Magda; ni al público ni a las mujeres.

—En se lo cuenta usted a un sordo!

—Hablando de su actuación cinematográfica.

—¿Quiere usted creer que ya me ha encorinado con este arte...? Bien es verdad que yo me encoriné con todo.

—Ahora responda ya lo que usted me ha dicho antes: «Eso se lo cuenta a un sordo... de ambos oídos.»

—Déjeme de bromas. Le invito a mate.

—Aceptado.

Y mientras las lindas manos de «Imperio Argentina» preparan la deliciosa fusión maticada, me va reluciendo sus primeras actuaciones artísticas. Luego, inevitablemente, la conversación recae en «La Hermana San Salpicio».

—No puedo figurarme la alegría que sentí cuando viajaron a contrabando para esa película — dice «Imperio Argentina» —. Es la novela que más me ha leído y con la que más me he encorinado. ¿Qué muchachita soltera no habrá soñado mil veces en ser la heroína de este libro? Yo, hasta las mantenido diálogos con la protagonista, no creo que le engañé, le cuento la verdad. ¿Cuántas veces la he reproducido por su manera de ser con el pobre Sanjurjo! Pero ciguilla, decía yo a Gloria; pero que hombres como Sanjurjo apenas quedan en la Tierra... Son ríe!; hazle concebir esperanzas; envíale un beso por el aire, eso no está enredo con tu puma. Acuérdale de que eres andaluza... ¿Quieres ir a suponer que más tarde yo me había de llamar «Hermana San Salpicio» en la pantalla!...

En la mirada profunda y envolvente de «Imperio Argentina» triunfa un mestizo y vívido de felicidad.

—Yo creo—insisto—que no ha podido hallarse otra actriz que tenga más exactamente las cualidades de la «Hermana San Salpicio», que usted. Dudo que en «Corazoncillo sin rumbo» tenga un papel tan ajustado a su temperamento.

—En realidad desconozco el papel que hago en esta otra película; enténdame si que quiero decir desconozco la psicología del personaje que interpreto, su alma, su carácter. La novela me gusta mucho y creo que Benita Perojo me ha adaptado un tipo muy bonito... Yo confío mucho en Perojo.

Desde que «Imperio Argentina» ha entrado en la habitación, mis ojos no se apartan de un precioso alfiler cruzado de brillantes, que sirve prendido a la altura del cuello.

Ella acaba por darse cuenta de mi curiosidad y dice:

—Es un regalo de S. M. la Reina, recuerdo de mi primera actuación ante los Reyes. Me regaló este adifón y un abanico.

—¿Puede usted abandonar la variedad?

—No. El cine me agrada mucho, me entusiasma, pero económicamente no resuelve nada.

—Yo la creía a usted casi millonaria.

—¿Pobres de mí! Yo llegué a España sin otro bagaje que mi arte y mis ilusiones. Cál en tierra española como una piedra lanzada al agua por una mano desconocida. No siquiera tenía la ayuda de una recomendación. Hemos padecido mucho ¿verdad papá?

—Sí, señor y no me avergüenza decirlo.

—Pues a mí me han asegurado que ha podido cambiar de suerte casándose con un millonario de noble abuelengo.

—No me embobes, Turren—interrumpe con una sonrisa burlona la simpática Imperio Argentina—. Yo no he querido a hombre alguno, ni tengo prisa en enamorarme. El amor me gusta un poquito, y digo un poquito porque lo considero de tal naturaleza que lo creo imposible de olvidar una vez sentido. Esos niños que hablan de amor con la misma facilidad que hablan de deportes, se les figuran pedaleadas. Ya entiendo al amor de otra forma.

—Entonces el día que usted se enamore será para siempre?

—Para siempre! Dé ahí mi mundo a dejarme secar por el Dios Cupido. Un amor para siempre! ¿Pues siempre? Bueno, líbrala para mí, ¿verdad?

Para un film y para letras de un tango que please escribir exclusivamente para usted.

—Agradecida.

Confesión aparte. Mi amistad con Imperio Argentina data de fecha próxima. No es, pues, el amigo olvidado quien habla. Mis elogios brotan espontáneos y sinceros de la pluma. La creación hecha por esta distinguida artista en «La Hermana San Sulpicio» merece el elogio general de cuantos componemos la familia cinematográfica; le merece la artista y la mujer: la artista porque ha sabido escoger solamente una de las figuras más seductoras, más fascinantes de la literatura española; la mujer, porque Imperio Argentina, tiene el encanto puesto en las alturas donde la envidia y el rencor no existen; ama a sus compañeras, dice muy bien de sus compañeras y en todas sus actas inspira un gran impulso de ingenuidad y modestia. Vive para su arte y para los suyos. Tiene miedo a la popularidad y la visita del periodista le infunde pánico; es preciso que el Informador se exponga en niño, para que Imperio Argentina nos cuente su vida, su vida tan breve y tan pléfrica de triunfos y de simpatías. Imperio Argentina es toda esta y además, como hace años escribió el culto crítico barcelonés, Guardiola Carbóllach, con alma enorme, que asoma a sus ojos, a su cara, a su boca, que vibra en su voz; que tiembla en su cuerpo, y que se va al público directamente, rectamente, como dardo de luz que deslumina el espíritu, que atalonda, que sugiere, que «obvenga». Ojalá, asimismo, lo que escribió acerca de ella Angel Samborant, el ebocador de las más bellas imágenes literarias. «Su belleza tampoco es alaridiosa, deficiente, farragosa, farragosa. Es una belleza espiritual, no carnal. Está compuesta

de delicados elementos, de picantes, jugosos y sabrosos detalles».

Después de leer estas apologías del arte de Imperio Argentina, no debe sorprendernos el éxito alcanzado como actriz de la pantalla. Era de esperar!

Hacen algunos que al triunfo clamoroso obtenido por esta gentil artista atribuyen su parte a que el papel interpretado es ella misma. Aunque así fuere, la unidad de caracteres y de temperamento no resta méritos a la creación. Si Magdalena Nilla no poseyera el talento artístico que posee, su trabajo no habría alcanzado las proporciones de genialidad que todos hemos reconocido. Veía en una impresión de placentera irregularidad, cuando toda su alma estaba en una risa franca, juvenil, castañetosa, que paraba bailar con devoción de sol ardiente en una figura de monja con descomulgación. Ved asimismo el subterfugio de sus ojos azules, y prometedoros; seguía la trayectoria de sus miradas y no tardaréis en sentirlas, quemadas y amariñadas en vuestro corazón. Os ha un resplandor; se ha hecho dueño de vuestro albedrío y todo cuanto en se jornada de arte y de simpatía. ¡Esta es Imperio Argentina!

¿Se dairme usted?—me pregunta Mag

MAURICIO TORRES



El Sr. Magaña el "astro" de la Noche tiene una sonrisa tan maravillosa y franca que a muchos chicos de rodado sus encantos suaves.

Un artículo que abre nuevamente el debate sobre la edición de películas en Barcelona

Si ha recibido el siguiente artículo que publicamos con mucho gusto por considerar su publicación extremadamente oportuna y hasta, beneficiosa en las presentes circunstancias.

A pesar que no hay en el mismo, ninguna firma responsable, se advierte fácilmente que su autor ocupa una de las primeras puestos de nuestro mercado cinematográfico, y por lo mismo hay que reconocer que sus palabras constituyen un justo ejemplo de las ideas que sobre la filmación tienen nuestros «cinematografistas».

La Dirección de EL CINE atenta en todo lo que amplifique información y haciendo lo posible para orientar a sus lectores y lo amigos, abre con la inserción de este, una encuesta, sobre las actuales dificultades y posibilidades de la edición de películas en nuestro mercado.

Se dirá, seguramente, que las ideas vertidas en el artículo que a continuación publicamos no ofrecen el suficiente margen para un debate de conjuntos viables. Esta, aun siendo verdad, no creemos que constituya una seria dificultad para que nuestros «cinematografistas» profesionales, críticos reporteros y nuestros amigos, aprovechen esta ocasión para fijar enérgicamente sus ideas sobre esta cuestión, pues insistimos en de una oportunidad indispensable.

Consideramos muy interesante que en estos momentos, en los que se dibujan algunos proyectos de edición, todos los que por su personalidad, autoridad y recomendación por sus actividades profesionales, representen algo en nuestra cinematografía, se pongan, libremente, sus opiniones que tanto han de servir en orientación como en establecer actitudes y salvar en toda caso las debidas responsabilidades.

Nosotros, intentaremos hacer lo más extenso posible este debate, por lo cual preferimos no formular cuestionario de ninguna clase.

El artículo de referencia dice así:

“QUEREMOS FABRICAR PELÍCULAS

“Un amigo mío, al que supongo le sobra el dinero, me hizo saber que tenía la intención de hacer películas, no en calidad de actor sino de productor. Formo desde mi amigo: al francés, alemán, inglés, yanqui, americano del Norte, que llegó tarde pero adelantó a todos! Suecia, Argentina, etc., producen películas, ¿por qué no puede también producirlos España? Mi amigo me habló en algunos de sus planes, pero antes quería conocer también mi opinión por considerarme una autoridad en cinematografía (en este negocio no se necesita mucha ciencia para llegar a ser una autoridad) y expusiera de claras interioridades y detalles de la manufactura de películas. De momento, el entusiasmo y buena intención de mi amigo me hicieron creer casi posible que pudiéramos tener una producción nacional para competir, sino con los americanos, a lo menos con otros países europeos.”

A continuación nuestra conversación re-
fere al espectáculo que presencié con mis-

tivo de filmarse una escena de una película, recordando que le surgió las siguientes reflexiones:

“Todo esto que vió por encima no tiene gran interés al impactarla me hizo recor-

rer con las escuelas, no habría películas españolas dignas de tener en cuenta.

“Yo sé que quieren los productores de películas españolas existentes hoy aquí, que para hacer películas se usen un país



Dicen que son los “Londres peregrinos”, pero a nosotros nos parecen dos diligentes muchachitas.

der al amigo que quisiera ser productor. Me hizo pensar que así todas las películas que se han producido en España se han hecho en la misma forma. Han salido al campo a filmar una escena sin saber dónde y en un rincón que les ha parecido bien han filmado un trozo sin tener idea de donde impresionar al otro. No se han preocupado de las condiciones de luz ni de sonido. El actor ha insistido al director y este por su parte ha cubierto el tema artístico de la escena escribiéndole que cada metro de película cuesta 500 pesetas y que conviene los desperdiciarlos. Los actores no han buscado al star. Un joven moreno, los les ha parecido que resultaría un buen trabajo y exigieron completamente una estrella. El director artístico, generalmente, es un individuo todo en un número) que ha sabido explicar un cuento absurdo a un señor de dinero. Este ha soltado las pesetas, tal vez, porque no decidió también, por poder ver de cerca a la estrella femenina, y el pobre director artístico se ha comprado un traje de “golf” y otros necesarios mandos por los directores americanos, haciendo realizado un bonito negocio; la mayor parte de veces el público y el crítico. Así es como se hacen las películas en España, sin actores ni directores, sin plan ni organización, lo que hace que sean verdaderos milagros las películas españolas que se han producido. Y hay que desconfiar de nosotros no se tenga todo calculado, todo previsto y todo bien estudiado antes de empezar a filmar no tendremos nunca producción nacional. Mientras todos aquellos que intervengan en la manufactura de películas no abandonen los trajes de “golf”, las mordeduras y jue-

telas y una estufa, un operario y uno que se llame director, dicho dicho primero una escena que se puede de hacer un solo y una vez habiendo adaptado para el momento. Tener consistentemente contratado un elenco artístico en que se encuentren personas de todas edades. Un director y varios sub-directores que realmente sepan lo que llevan entre manos. Tres o cuatro operadores para sacar cuando menos dos resultados de cada película. Un buen estudio para hacer interiores, criticándose el soborno de tener que impresionarlos en Francia o Alemania y por encima de todo esto mucha orden y mucha administración.

“Se me objetará que esto es imposible, que cuesta un capital enorme, pero yo les contesto: (Es que las películas que se han producido en España no han costado dinero? Las mejores, las mejores, las que por su título han obtenido éxito, han costado un dinero y muchas que han resultado completamente malas también. El dinero no es el todo, así me aseguraré a decir que lo más difícil, casi lo imposible, es dar con el personal. Y mientras esto no se convierte, o el que ya exista se quiera trabajar en la manufactura de películas con la misma seriedad que en la industria de tejidos o porcelana, no tendremos nunca producción española de películas como la tenemos de géneros de punto de Maratón y de aviones en Eilat.”

Por el momento creemos que lo más oportuno por nuestra parte, es dejar que nuestros amigos, fijen un criterio, fundamentado e formular a su debido tiempo un resultado general de las opiniones predominantes.

En el próximo número daremos nuestra encuesta.



Lola

LA CHICA DE HOLLYWOOD



Vena querida!

No ignoro, Pepita de mi alma, que mi charla instantánea en infinitas ocasiones, llegas a aburrirte; pero hija mía, yo tengo que desahogarme, tengo que decir este mundo de casillas que se me agolpan en el pensamiento y... ¡ay! que si no te las dices se me hincharán. Porque, ¿sabes tú lo que una llega a saber viajando por estos mundos de Dios?... Además, tu eres mi mejor amiga, mi única amiga y con nadie como contigo puedo confesarme.

Tu fatiga ¿verdad? Si lo sé, si sé que es cierto, que mientras lees las mías te encoge, de humores con mucha de disgusto... pero ten paciencia Pepilla, ten paciencia y escuchame porque sino el día menos pensado te encuentro con mi retrato en los periódicos sin saber cómo ni dónde.

Yo, debo contártelo todo y así lo hago; y lo hago para que al propio tiempo que me te encuentres sorprendida si tal caso ocurriera, me refiero a lo de que mi efígie pueda ser reproducida en los ilustrados, para que tengas el firmísimo consentimiento de que no te olvido.

Mis cartas son para que te distraigas un ratillo, para que uses el tédio, en fin para que rías. ¿Sabes tú la pena que me da que mi mejor amiga, la más querida de la salita por ahí sin otro recurso que escribir versos por vía de distracción!

¡Ay, chiquilla mía, créeme a mí, el romanticismo es un embuste! Lee versos, ¡bah! ni para pastas. Hay que ser ampa de fofa decidida, «Como tú — dirás — preguntándome, ¿verdad? Pues sí, señorita, como yo, como yo misma en cuerpo y alma, lista para todo, aunque me lo parezca, y dispuesta para emprender viaje a las Indias Orientales Británicas en viaje de recreo por quince gloriosos días e igual número de noches... porque te aseguro que el día y la noche, en aquel bendito país, para mí va a ser lo mismo; no pienso en dormir en toda la temporada, porque según me explicó la otra tarde Marcelino Day, mientras se duerme no se vive. ¡Hábito ácido tú en ello! Te advierto que esa chera es un lío. ¡Más lista!... Bueno que, va a dar gusto verne navegando las saladas ondas del mar Caribe, escuchando la música fascinante de las ballenas, y con-

templando la elegante jaca de los tótricos Ultraceros.

¿No te parece maravilloso? Y para cada uno de la buena suerte acabo de descubrir que habrá una bella durante mi estancia



La dicha — encantadísima y por esto, lector, te envío esta hermosa de "El capote de la dicha"

allí. Tú, que eres, romántica, sabes lo que significa eso, y si es verdad lo que me han asegurado ¡pobre de mí! El cuento de esas lunas tropicales que trastorna, la belleza del plateado alba empujándose en la alfara e invitando al éxtasis. ¡Ay, mi corazón como va a ponerse!

Pero no adelantemos acontecimientos, Pepilla. Sin darme cuenta escribo, escribo... y cuando quiero opercitarme he llenado ocho cuillitas sin darme lo que tenía más deso.

Advierte. No, no te adviertes. Te crees que voy a decirte que me tanto de William Haines ha picado en el anzuelo y no es verdad. Chica, son los hombres... Pues no; no te iba a decir nada de eso ni de otro alguno, y si que he estrenado un traje de deporte, que si no ha costado un millón de dólares lo pareo. Aunque si te he de ser franca, te diré que... si no un millón me ha costado en Perú.

Es divina, créeme. Mira tú si lo es, que Juan Crawford, que es muy entendido,

LOS LECTORES DE NUESTRA REVISTA, ANTE VADOS AL SEPTIMO ANTE, ENCONTARÁN EN SUS PAGINAS TODO LO MAS AMENO E INTERESANTE DE LA VIDA CINEMATOGRAFICA, TANTO NACIONAL COMO EXTRANJERA

me quedó mirando encantada. Yo que tenía unas ganas atroces de conocer personalmente a la Venus hollywoodense, aproveché la ocasión y me acerqué a ella cuando de toda mi diplomacia.

— ¡Oh, miss Crawford! — le dije más o menos. — Sería usted tan amable que me dijese ¿cómo ha adquirido usted tan bonito vestido? Le está a usted admirable.

— ¿Le gusta? —
— Muchísimo — repuse.
— Pues en cambio deja mucho que desear al lado del de usted.

Que me puse más buena que una palla, me subido. ¡Figúrate!

A partir de aquel momento hicimos muy buena cama. Me contó que acababa de regresar del Canadá de filmar «Iron Maiden para Metro-Goldwyn» y que había llenado medio mundo. Según me explicó es la historia más linda que te puedas imaginar. Es en el Canadá, en deshabitado, un donde los hombres son hombres, donde la mujer, que es ella, se conquista todas las atenciones del sexo opuesto. Ella anda por el peor de todos, y se ve perseguida teniendo que soportar los rigores del tiempo, caminando bajo la nieve y recibiendo la frígida caricia del viento. Pero, ¿qué adorable — pensar de todo! Es siempre bonita, pero bonita de verdad.

— ¿Quién te crees que es el galán? —
Pues James Murray, el de la atractiva sonrisa y rizado cabello. Ese hombre que ha de ir a tabaco dulce y que a pesar de la burda chaqueta, invita a quererle. Figúrate que antes fue ojter del Capitol en Nueva York! Ahora, chica, de rubia. No encuentras un ojter guapo ni por asomo. Si se le parecieran te aseguro que irían todavía más mujeres guapas al cinematógrafo. A mí me tiene loco de remate y si no lo estoy aún estoy segura que uno de estos días me pongo en disposición de ir al manicomio. ¡Si es tan guapo!

Bueno. Volviendo al asunto del viaje, Juan me invitó a que fuera con ella. Yo acepté y aquí me tienes atareadísima con las preparativas. Pero no te olvido, querida, antes de irme recibiré carta tuya. A ver si te acilame.

Con todo cariño,
LOLA.



El avioplaneo es la verdadera "Pezca del día".

—Espero. Yo obedecí.

El director despusés me se por donde, y un minuto después volví con un compañero. Este último, por ser más torpe y entrada en años, con la entrada inoportuna del hombre de negocios, se hallaba entre el avión que esperaba la partida del tren. Este señor me observó alen-

tamente por medio minuto, luego hizo con la cabeza una señal afirmativa, y así, de golpe, en aquel instante toda mi vida fue transformada. Mi fortuna estaba hecha.

Aquel hombre era Samuel Goldwyn, el magnate del film. Llegado a Europa, había sido persuadido por mi madre e intentado ponerse en comunicación conmigo sin éxito. Cuando obtuvieron dificultades a este respecto, quedé agotado para los vuelos y trabajaba desahogado en perder mis servicios. De cualquier forma, él habló seriamente a mi establecimiento, solicitando verme; le habían invitado a almorzar, pero yo no me hallaba presente. Sólo a último momento cuando él se encontraba ya en la estación esperando al tren para partir, mi director tuvo conocimiento de su presencia en Budapest y obedecí sin dilación.

El señor Goldwyn hizo llamar al señor Goldwyn, hizo llamar al señor Goldwyn para que le enviara un intérprete y prepararan el contrato, y con misma noche me encontraba por cinco años. Y nunca me había visto trabajar, ni tampoco había tenido oportunidad de ver alguno de mis interpretaciones en la pantalla. La vida se me iba volando rápidamente.

Cuando llegué a Hollywood, sentí como una muchachita extranjera y un

La fortuna en medio minuto

VILMA BANKY

pequeño finido, un joven de cabellos negros y de ojos oscuros me dijo: —Usted y yo tenemos que interpretar juntos escenas de amor. Tengo ideas muy precisas en cuanto a esta clase de interpretaciones. Espero que sus ideas coincidirán con las mías.

—La miré y le dije: —Lo viengo mucho, pero no comprendo lo que me dice, está la palabra "amor".

Comenzó esta palabra en seis idiomas. Pero no tengo tiempo para recordar en semejantes cosas. Sólo estoy aquí para trabajar.

Todos se inclinaron a reír, y un intérprete me explicó entonces, en húngaro, de qué se trataba. Realmente, él me era Ronald Colman, por ser simpático y gentil que acordó de comparecer sólo en tres grandes films. Me agradaba mucho también Rodolfo Valentino. Cuando había terminado de interpretar con Ronald Colman "El Ángel de la muerte", Rodolfo me pidió que interpretara con él "El Águila Negra". Fue una hermosa experiencia para mí. Luego fui también compañero con él en "El Hijo del Sol". Valentino trabajaba siempre con todo entusiasmo y tenía un extraño modo de mirar a una mujer antes de besarla. Siempre giraba el cuerpo de un lado a otro.

Como todos los latinos tenía una especie de dureza en el fondo de mi carácter, una similitud a la de las mujeres latinas, pero las otras se adaptaban de improvisa con vivo entusiasmo, como si se tratara de una fiesta, como en una hermosa piscina de natación. Esto después y desconfianza. En cuanto a mí, creo que habría podido enamorarme de él si no hubiese conocido aquella particularidad italiana cuya Pezca era un amigo adorable. Millones de mujeres solaban con sus labios, con sus manos fuertes, con sus rasgados ojos que contenían tantas promesas misteriosas y vehementes.

Ronald Colman es un tipo completamente distinto.



Vilma Banky y Ronald Colman, en poses de "Pezca del día".



Vilma Banky en su "Flor del desierto", es más bien una flor de estación.

Personas fuertes y felices conservan generalmente un delicioso resaca de añoranza. Una que las mujeres podrían hacerle más mal a él que cuando él sería capaz de hacer a las mujeres. Nunca aparece melancólico. Cuando por casualidad está triste, cuando sus sentimientos bajo una máscara de risa y bondad. Ronald me contó su carrera en día en que me enseñaba con mucha paciencia a fumar un cigarrillo. Yo no había fumado nunca antes, pero debía hacerlo en la parte que iba a interpretar. Por cuando me dije, en mi carrera la vida era maravillosa como la vida. Le hablé una noche, y a la mañana siguiente se despertó feliz.

Toda sucede rápidamente en esta extraña ciudad del film. Los artistas del cine viven a la carrera, como si quisieran perder la mejor ocasión de su existencia, en caso de haberse o reflexionado. Un día Eleanor Barryman y King Vidor eran felices como el aire. Al día siguiente se tuvo conocimiento de su matrimonio. Se habían encontrado intérprete de "Bartolomé el Magnífico", película en que actuaba también John Gilbert, el cual me se había prometido de unida. Lew Carly me se contó esto refiriendo a una recepción dada por Mabel Norman, prometida a éste de repente de que fuera su esposa. Mabel respiró un aliento en toda su vida, pero ella que diez dólares, y se casó a la recepción al siguiente día, el propósito de proponer a Mabel el matrimonio. Telefoné al jefe de policía de Beverly Hills, Charles Blair, pidiéndole dinero prestado. El jefe de policía le envió los fondos por medio de un agente en motocicleta. Los novios partieron a media noche para el curso. A las dos de la mañana estaban en Ventura a las orillas del Pacifico, cerca de Santa Bárbara, y despertaron a un juez de paz que consentió en celebrar el matrimonio.

Imagínense el semejante

como pueden suceder fuera de Hollywood. Allí la atracción de la vida no se desliza ni un segundo; gira en bruscos movimientos de avances, que dan al extranjero o a cualquier profano poco acostumbrado con el mundo de los "actores", la sensación del vertigo. Y ese afán de vida intensa ofrece también aspectos de resacas no menos espectaculares. La estrella que de pronto se despende del ciclo del film y que, por haber perdido su brillo, con la misma rapidez con que se elevaba el momento a la espera que contrajeron en un día, se desliza para formar las formalidades del caso, y que de repente descubre hacerse desilusionado, por lo que vuelve las cosas al mismo estado de antes, sin ser como lo más natural que puede ocurrir. Es que en el mundo mecánico que vive la existencia trágica de estos realizadores de la fortuna y del amor, no entra el elemento sacramental que ocurre a los latinos. Se trata de temperamentos muy prácticos y cobardes.

Cuántas veces me he preguntado si me habría casado con uno de estos actores franceses. Pero había encontrado tantos buenos amigos desde mi llegada a Hollywood, que no quería la posibilidad de un enamoramiento, salvo en ciertos momentos. Hubo una hora, Cloris Day, sobre un lago de ondas clarísimas, mientras una música dulce llenaba de lejos, me hallaba reflejada en una imagen de colores vivos, bajo un pajarillo japonés, y junto a mí, un hombre delgado y bronceado miraba contento, sus ojos castaños. Sólo decir que

una cosa con una mirada. Una mirada silenciosa semejaba una escucha. ¡Cuán extraña! Se puede ver a un hombre por mucho tiempo, conocerlo, y de repente percibirse de que tiene una característica del mundo silencioso, ¿quién era ese hombre? Realmente, ahora soy un español.



Los protagonistas de la "Pezca del día" en una escena de miedo.

Ultimas noticias de Alemania

La Terra recibirá "Las últimas olas del Sur", película que Peter Paul Faerber no logró rodar, dada su muerte prematura.

— La Terra anuncia una nueva producción titulada "Amor como profesor de natación" que dirigirá Jean Sjöberg.

— Karl Wilhelm, conocido director alemán llevará al lienzo de plata una divertida comedia de ambiente militar titulada "Kasematsch", cuyos protagonistas serán Adèle Sandrock, Ernst Vothke, Sigrún Arnó y Hans Weiss.

— La tan discutida película "Porcelain" ha sido proyectada en Munich. Se esperaba graves disturbios, pero la película se encargó de que todo transcurriera dentro de la mayor calma.



Vilma Banky, en "Flor del desierto", es la atracción del momento.



Vilma Banky, en la "Flor del desierto" más maravillosa que nunca visto.

ARISTAS

Por última vez

Por última vez, ya que me había hecho el firme propósito de no comentar nada que Revue la firma de Manuel Lois y de Landellno Weusell, porque soy muy pequeña cosa para explicar a los conceptos de esos dos autoridades cinematográficas, que saben más que Martín. Además, que yo siento verdadero respeto por la infancia, aunque sea espiritista.

Dice un viejo refranillo, que quien con niños se acuesta, amanece que da pena verlo, y yo no quiero amanecer en estado lastimoso. Por esto había decidido no comparecer más de los ochitos Lois y Weusell.

Como ochitos los trata, en el número 33 de la simpática revista «La Pantalla», el director cinematográfico don Fernando Delgado, por cierto, en un primoroso artículo, rubricado de finísima acuña.

Para esos ochitos sus perseverantes y entusiastas lo que ellos creen es obra demodora en una campaña de artículos y reuniones, porque, indudablemente, aspiran a hacerse un nombre, para lo que no reparan en medios, con tal de conseguir su fin.

Claramente, esos «pequeños» son el mismo demonio; y seces, traviesos, impertinentes, desmaradillos... como todos los niños. Y de su pluma brotan, además de verborral estridencia y necias — como les dije en otra ocasión — «serias» alimañas: es nos viñetas, lagartos, etc. Repito que son el mismísimo demonio.

No teniendo ahora — creen que están cesante, — cosa mejor que hacer la campaña contra Benito Perojo, y publican, en el número 157 de «Popular Films», otro artículo, igualmente como todos los suyos, en el que pretenden hacer «crítica» práctica, y señalan ciertas deficiencias, técnicas observadas por ellos, en la película «La Casa Blanca».

Ante una «crítica» práctica, se me ocurre preguntar: ¿Saben mucho de técnica «criticar» los «pequeños» Lois y Weusell? ¿Saben cómo se opera en Maruec? ¿Conocen la psicología del moro? ¿Han visitado alguna vez África? ¿Han entrado en quinas? Pues no que ni eso.

Sean sus «críticas» increíbles, que en EL CINE hay una sección dedicada a «Gacetas pelliculares» en cuya sección pueden observar que no están exentos de ellos los directores, más «sabientes». La misma es leoponano a un Muegan que a un Carve que a un Grifich que a un Buchs. Ya lo dice el Evangelio: «Que aquél que está libre de pecado, arroje la primera piedra.»

Por lo visto, esos ochitos están libres de todo pecado. Bienaventurados ellos, porque yo pecó lo menos cuarenta veces al día. Por eso hago de vez en cuando un viaje a las mansiones demoníacas.

¿Y será verdad que están libres de pecado? Lo pregunta, porque Manuel Lois ha dirigido dos películas tituladas «A buen juez, mejor testigo» — ojalá los títulos acortados: la enviadará Pérez Escrich — y «La virgen de cristal».



Todas continúan que gobernada por "El capitán Salazar" la nave voladora

Si esta última se refiere al hermoso poema del mismo Curro, Enriquez, seguramente estará llena de perlas, y no veniales, sino mortales.



Mirándose unos a otros en "El capote de la tía" de familia

No he visto esas películas, y creo que sus ocultos en la región de las sombras a pesar de que deben de ser otras maestras, como salidas de la fecunda mente de

ese formidable señor Lois, que es el único «siguilo» que tenemos en la cinematografía nacional. ¡Y nosotros sin enterarnos hasta ahora!...

El día en que se exhiban esas películas, yo prometo ser imparcial; haré la crítica como me dicte mi pobre cañete. Pero como no encuentre en ellas lo que espero y no me sorprendería, lo voy a saber hasta en la Polinesia. A ver si así se evaporan los humos a esos «siguilos» de babonería.

A estos «ochitos» talentados se les ocurrió la idea de proponer un concurso de «opiniones», como forma más probable de que pudieran manifestar sus cualidades directrices los «meliteiros» y aficionados españoles, e indicaban para ella cierta escena del «Quijote».

En la contesté sobre el citado extremo. Pero lo que no les dije fue mi sospecha de haberles descubierto el juego. A mi juicio, ellos no faltaban a ese concurso, y ya quizá tengan preparado su «guioncillo» de la citada escena. Se ve que andan locos por conyugar con su erumen y su prodigioso técnica a la realización de dichos «filmes», y no saben cómo conseguirlo.

Me parece admirable, mis queridos pequeños, esa aspiración de ustedes; pero me «estimo» espobaldes las armas con que se aprestan a la lucha. Intenten ustedes demoler, arruinar el castillo ajeno, para no hacer esas ruinas construir la base que les clave.

Mas para eso, sepamos, antes con qué títulos cuentan. Porque el haber sido empleados de un laboratorio cinematográfico no crea que se prueba de aptitud para «críticas». El haber estado en contacto con el blucifito y el hipocritito y el rayar algunas películas, no nos demuestra que sean capaces de dirigir. Para ésta es necesario poseer muchas cualidades que no todos los mortales conseguimos: como son: cultura, psicología, viajes, buen sentido, persistencia, lógica, ética, etc., etc. sin olvidar lo más importante: grandes conocimientos de historia, arte y estética.

—¿Poseen ustedes los conocimientos enumerados? De ser así, duro y a la cabeza, que yo seré el primero en reconocerlo y proclamarlo a lo cuatro vientos.

De lo contrario «jóvenitos» profícticos, hagan el favor de ser calladillos y buenos, porque les castigarán a no comer pastel. Se están poniendo ustedes muy pesados y listos, al que también un tantico impertinente.

Y hasta tanto me llega la «satisfacción» de presenciar los dos películas dirigidas por el señor Lois, ya citadas, hago punto en este artículo por última vez.

MARIANO CELA

SOMBREROS PARA SEÑORA
M. RIEMBAU
13, Unión, 13

Esta es la casa, Señora, que le conviene a usted visitar, por el gran surtido de Sombreros que encontrará en todas las épocas del año.

Conclusivamente nuevas modelos que por su elegancia, buen gusto y economía, merecen los plácemes de toda la gente Chila.

En defensa de las mujeres que fuman y una conversación cogida al vuelo

EN un periódico americano hemos hallado una significativa fotografía... ¡Y tan significativa y pitavuesa! En ella se ven, siete bellísimas muchachas —"vamps"— con mundos cigarrillos en su boca breve y roja... Preocupadas en la complacida tarea, los ojos entornados bajo el arco finísimo de las cejas "modern style", los labios fruncidos como para una de esas besas apasionadas e interminables de las películes americanas, las siete féminas estrechábanse con cierta voluptuosidad a esta frivolidad modernísimas.

El que la mujer fume "es mejor" —véngase la frase— y con toda la gracia de la suavidad no nos parece nada feo. Lo que para el hombre es casi una necesidad, para la mujer no. Para ella es una frivolidad más que un embellece y que la feminidad haciéndole mucho más tentadora y agradable al hombre que aquella que pretende la formalidad intelectual, política, económica, etc., etc.

Daré mi defensa de la mucherita que fuma en su alcoba antes de acostarse —y no se crea el lector que son pocas— de la "garçonnes" que fuma en el club, de la elegante que fuma en los restaurantes aristocráticos y de la tanguista que fuma en el "cabalet", de la bella artista de cine que saborea el aroma de un pichillo delgado en el "studio", que no fuman como hombre —y ahí está precisamente la gracia—.

¡Y es verdad! Fuman como hombres; como mujeres que fuman, como fuman aquellas mucheritas, artistas de cine, de la película fotográfica, perteneciendo —no lo dudéis— las páginas del periódico americano con el humo azul de sus cigarrillos que hacen a fumar y a más.

La mujer no fuma como el hombre. Las mujeres fuman como mujeres. Entre sus pequeños labios rojos, el cigarrillo humea lentamente... No es el cigarrillo que usan las féminas un cigarrillo hecho pléber y apesado; es un cigarrillo fino y suave como aroma de flor cara. Es un cigarrillo "de gusto blanco", un cigarrillo —aceptándose la denominación— "femenino". Con él, los rojos labios no pierden su femineidad; no; es más, casi se encañanan con esa joya, con ese rubí que es la brasa del pichillo.

Además (por qué no han de fumar las mujeres? En una misma boca son compatibles el beso y el cigarrillo. Bien puede recordarlo el lector, si se fijó en aquella magistral escena en que Greta Garbo acepta el pichillo que tan oportunamente le ofrece John Gilbert en la famosísima película "El demonio y la cruz". En las rojas bocas de las mucheritas elegantes, de salón, de teatro, de las "stars" y de las "estrellas", rimaba mucho los cigarrillos que Hilda, el inglés, parece elaborar para suttiles franquicias de ilusión. (Cómo fuman Greta Garbo, Pola Negri, Iva de Patti, Esther Babson, Clara Bow, Dolores del Río, Gloria Swanson, y tantas otras! en los momentos culminantes de las escenas? ¡Fijas bien: sus aspiraciones son lentas, suaves y dulces como corchetes. Así fuman las gentiles muchachas modernas que son envidia de todas

las feministas y demás mujeres que abogan por la "redención", por la "igualdad" y demás luterías por el estilo. Nuestras "niñas bien" —que pretenden hacer consistir en el polo opuesto de los paladines de "la causa feminista"— fuman como mujeres, como mujeres que fuman, como mujeres que son: los ojos entornados, los labios fruncidos como para un beso. Y al fumar como mujeres encuentran su más decidida defensa.

De todas partes del globo nos llegan a



Una escena de "Una niña a la moderna" de Ben de Vida

diálogo fehacientes pruebas de lo que realiza un pichillo en la belleza y gracia de la mujer. Las fotos —esas fotos admirables en todas las sentidos que nos llegan de Hollywood— nos lo demuestran del modo más elocuente... Nuestra vista se detiene, haciendo minuciosas conjeturas y por último se eleva un suspiro que nos fluye a flor de boca indolentemente. El suspiro en cuestión, tras de subrayar el éxquis de nuestra sensibilidad, es como una especie de tributo que rindimos espontánea y gustosamente a estas mucheritas modernas —niñas bien y "estrellas" de cine toda en una pieza— que se ocupan de la belleza, de la frivolidad —en una palabra— de ser "mujer", y que desprecian el feminismo para ser bellas encantadoras.

Al fumar la mucherita —ha dicho Raimundo Angel— adquiere interés y gracia en vida de sociedad". Un excéntrico periodista —Leopoldo Varón— opina que "las dimitas de hoy con el cigarrillo adoran en la boca dan un deseo fútil de anulación de la realidad, como un ardiente frenesí de éxtasis hasta las verdades miserables de la existencia, que son criaturas del amor, de la sensibilidad hecha para desahucarse sobre el planeta sin intervenir en sus faenas obreras.

A continuación englaré el siguiente diálogo que tuve ocasión de oír en una reunión en la que se hablaba de la vida actual, del "sport", del vivir moderno y... de lo que habían visto en una película de Greta Garbo (una Greta que posee el don de la fascinación y de saber despertar el interés). He ahí lo que apunté en mi carnet de notas:

Hija.— Mamá, ¡fijate, Piti fuma como aquella artista de cine tan admirable que

se llama Greta Garbo y que vimos en "El demonio y la cruz"! ¡Te acuerdas? Pero si tú me dejaras fumar tal vez lo haría aún mejor que Piti...

Mamá.— ¿Dónde ha visto que las cigarrillos fuman? Sólo en el cine el asunto...

Hija.— ¡Ay, mamá! en más de un sitio. En el restaurant que fuimos ayer, por ejemplo... En la mesa de al lado había una señorita, guapísima por cierto, que a los postres se puso a fumar unos cigarrillos.

Mamá.— No me acuerdo de tal cosa.

Hija.— ¡Mamá! si tu mamá te llama en la atención a papá para que no la mirase tanto y dijiste que era la hija mayor del Marqués de...

Mamá.— Tengo la cabeza muy ocupada para acordarme de estas nimiedades...

Hija.— Por eso te lo recuerdo yo, para que seas que hay muchas señoritas de familia distinguida que fuman en público. Además, ya sabes lo que dijo papá...

—Mamá.— Vamos, ¿qué dijo tu "oportunistísimo" papá?

Hija.— Pues dijo que encontraba muy elegante eso de que las señoritas fumasen, que era muy bonito.

Mamá.— ¡Vamos! El viejo ese nunca sabrá ser discreto.

Y este cronista opina, "como el viejo ese indolente".

El cigarrillo, como el abanico, es un pretexto para que la mujer adopte actitudes graciosas, para que mueva los brazos con donaire.

¡Cántaros veis hemos visto reflejada en el blanco lienzo de la pantalla a la artista de cine que fuma indolentemente a veces ingenuamente, y cuyos gestos nos resultan siempre sincercísimos!

¿Por qué no ha de poder fumar la mujer? ¿Qué más bonito que la mujer ponga la gracia de su suavidad al aspirar el humo del cigarrillo que pesa sobre sus labios "imitando" a aquellas "stars" favoritas? ¡No es más bello adentrar a una mucherita de aureas ceñidos bebiendo en un "chaiselongue", sola, fumando un Muratti, que a una mujer discursando, criticando y plañiendo desde la columna de un periódico la "igualdad de derechos"?

El lector me habrá permitido defender a la mucherita moderna que fuma, a la artista de la pantalla que con el pichillo en su boca interpreta sus sentimientos, su elegancia. Y el lector deberá respetar mi opinión como yo respeto la suya, si discrepa de la mía.

Señorita, lector indignante: Con el cigarrillo, los femeninos labios no pierden su femineidad... es más, casi se encañanan con ese rubí que es la brasa del pichillo. Eso mismo parece decirlo desde el lienzo blanco de la pantalla esas admirables artistas de cine que se llaman Pola Negri, Greta Garbo, Clara Bow, Dolores del Río (recuerdo por unos instantes las películas "El precio de la gloria" y "Resurrección") Gloria Swanson, Iva de Patti...

La mujer cuando fuma lo hace tan deliciosamente, (¡oh vamos!) merece a todas luces "la atención".

Federico West Berloguer

RASGANDO EL VELO DEL MISTERIO



La vida artística de John Gilbert

relatada por el propio "Jack"

J. M., me pidió, hace unos días, que le diera un poco patetico la historia de mi vida cinematográfica para, me trajera yo, corregirla y aumentarla, y según me dijo, para dársela a conocer a los que él llama mis adoradores por medio de la revista cinematográfica de que es uno de los principales colaboradores.

Ya había olvidado esa petición, cuando he aquí que ayer por la tarde, hallándome entregado a las oniras de un manifiesto, me da el timbre del teléfono... ¿quién habla de ser? el diablo J. M., recordándome la historia cuya publicación había de haber tanto mi amor propio.

No sé por qué, tal vez los peticiones que recibiera del manifiesto habían sido más frías de lo debido, pero el caso es que de mal humor le di a entender al tal signo periodístico que se estaba para historias.

Terminó el manifiesto su tarea, me hubo, un peine y me vestí, tomé un refresco con unas gotitas del impudico y qué quisea entonces qué les diga?... me encontré mejor dispuesta a la sociabilidad e empecé a lamentar el haber sido algo violento con el que se llamó un amigo. Y pensando, pensando he pensado por qué no empiezo, es decir, por ver con mejores ojos al que mi vida aparece en la cara de imprenta. Pero yo misma voy a ver quien le escriba. En mi historia no hablaré al lector primario de estilo y si hubiera en estas cosas más de una mano humana, pero a esas manos y papas les recuerdo lo de la matra de cristal en la que, el que más y el que menos, todas vivimos.

Y allá va mi historia:

En marzo del año 1916 era yo miembro de una compañía en Spokane, propiedad del Estado de Washington; apenas costaba diez y siete años de edad y era el encargado de la administración de la dicha organización teatral. No dejaba de ser importante el mi título, pero el trabajo que yo allí hacía nada de importante senta. El administrador de una compañía de ese género es en sí mismo el asistente del director de escena y entre las muchas cosas que a su cargo están, se halla la de avisar cuando la cortina a talón debe bajar o subir, avisar a los actores el momento en que deben aparecer en escena, llevar convenientemente en la mano el manuscrito de la obra y... apuntar cuando es momento.

Si se de hablarles a ustedes como merecen sus bondades para mí, es decir, francamente, les diré que me displicieron de la compañía a los pocos días de entrar en ella; ¡pueden ustedes imaginarse que le sería la compañía! (Que cuando que hablo en francés). Pero, al cabo, se me perfeccionó mis inclinaciones. Después de una buena meditación que hice por culpa mía entre todos los miembros de la "troupe" se me invitó a tomar parte en una revista que entre los actores se había organizado.

Se abrió escena y habiéndonos en lista y más correa y más habléndonos; y luego más correa; y luego más actores empiezan a cambiar el color de sus mejillas y, con cuando se me dijo que yo carecía en absoluto de susos, me abrazaron y hasta me besaron y me conclaron sus intimidades.

Hasta aquí sólo me es fiel la memoria. Longo... ¡no sé!

La compañía de actores murió poco después de haber nacido...

Yo fui el encargado de dar la triste nueva a los miembros de la compañía y al público del pueblo dos semanas antes del cierre. No creo que haya nada más sensible que los actores; con la misma facilidad con que se les habla, se les da su amor propio. Los componentes de nuestra pequeña "troupe" vivieron en un verdadero caos de mezclas emotivas. Algunos decidieron regresar inmediatamente a Nueva York y los más, faltos de propias ideas, van a buscar su porvenir en grupos; también eran los más los que por no haber hecho cuentas miraban hacia el porvenir con incertidumbre. La tristeza se hizo en todos los semblantes y no habieron tanques la noche de nuestra última función. Las tiendas de campaña de esta una iban plegándose lentamente, con la melancólica lentitud que deben los ámbros plegar las suras para ir de nuevo a través de los inmensos arenales del desierto.

Aquella misma noche cogí el tren para Portland. Al ir a saludar a mi padre, encontré allí una compañía, me sentí avergonzado; no porque fuera yo responsable de la ruina de nuestra compañía pero seguramente fué porque me encontraba sin trabajo; yo, que desde la muerte de mi madre, cursaba tres años antes, me había ganado el sustento sin el auxilio de mi familia. Lo peor del caso es que al haber caído en la compañía de que era director mi padre ni tampoco me interesaba grandemente por volver a mi antiguo puesto en

tas oficinas del periódico "The Oregonian".
 ¿Qué hacer, Dios mío! Y allí fué el ir y venir de una oficina a otra en busca de empleos que no se reunían con mis gustos. En aquellos días mis únicas momentos de libres eran los que pasaba arrebolado en la sala de algún cine o con la lectura de la vida de mis artistas favoritos... ¡Oh, Charles Chaplin! ¡oh, Aubra Stewart, en sus sitios pedestales es pose! Otra tal vez se avergonzaba de decirlo, pero yo lo quiero confesar; por la noche yo elevaba a la Plegon Saintsimon mis más fervientes oraciones para que me fuera concedido una plaza en el mundo cinematográfico... ¡Ya quería ser actor de cine!...

Y conculqué mis pretensiones a mi padre. Con extraña, dirán algunos; pero bien, apenas se enteró de ellas, escribió a Walter Edwards, en aquel entonces director de la casa The New York Motion Pictures Corporation en Santa Mónica, California.

A la carta se adjuntaron dos fotografías del que estas líneas escribo.

La semana que transcurrió me pareció un siglo; me consumía en el fuego de mis nobilísimas ansias y me pasó las noches en claro haciendo planes para el porvenir. De vez en cuando me encontraba que hacía relación al cine o a sus estrellas y así a cuantas funciones me era posible asistir en un mismo día.

Y por fin llegó la respuesta anhelada, fatigada, pero esperada. He aquí su texto: "Si se confirma con empeño con quince dólares a la semana dígame que venga. Veremos a ver qué es lo que se puede sacar de él."

Ustedes ya pueden imaginárselo fácilmente... ¡por supuesto que dondayo! Mi padre tenía por mi racha. Y ¡no había para menos, Dios mío! Eso sí, como hermano ser que soy al cine, me olvidé de darle gracias a la Virgen Santísima. ¡Cómo acordarme de Ella!

Dos días después salí para Los Angeles.

Tuve que detenerme en San Francisco para allí esperar un tren que me condujera hasta el Sur de California. Con tiempo de que disponer salí de la estación para darme un pasito por los terrenos de la Ex-

posición Universal de 1915.
 Magníficos edificios, verdaderos palacetos con de famosos arquitectos americanos, pero para mí todo aquello carecía en absoluto de interés. Allí estaba la Torre de las Jotas radiante a la luz del sol californiano y desatado, se hubiera dicho hasta el cielo... para mí, sin embargo, ¡ay! sin importancia, insignificante. En poco más allá un verdadero ejército de ingenios, el despliegue de tuberías de coque, de máqui-

novos para alimentar un nuevo tipo: William S. Hart. Me pareció estúpido, estúpido, estúpido.
 Recuerdo que la película era "On the Night Stage" cuyo tema me pareció un estúpido como la "estrella".
 A pesar de estar en Los Angeles corrí a una estación telefónica para comunicarme al pronto arribo a los señores de Studio Móvil. Con seguridad imaginé ya que el estudio me mandaría un telegrama. (Por



John Gilbert conlleva a Greta Garbo la inocuidad de su amor en "San Karoline" de la M. G. M.

mas de escribir, de maquinarias, verdaderos poemas de ingeniería, pero, ¡por qué decirlos una cosa por la otra! El todo me parecía sobranamente estúpido, frío, sin alma, como la época en que vivimos.

En compensación, dentro de mí alguien me decía: "No te apures, viejo, ahora empezará a vivir la vida que necesitas".

Y al escuchar música tal la vida de agua las pruebas del humano mundo se desarrollan... ¡Al diablo la dichosa Exposición!

¡Caramba, por algo tenía yo sólo diez y cinco años! El mundo se me antojaba demasiado dignito!

Aquella misma tarde fui a un cine y allí

viola, lectura de mi alma, no olviden la edad mía en aquellos días y el correspondiente estado de mi alma.

A mi llamada desde el otro lado del hilo se me presentó inmediatamente:

—¿Ha llegado usted? Buena, ¿qué quiere usted decirnos con eso?

—¿Cómo llegará hasta allí?
 La voz reposo en el mismo tono: —¡Ayudando!

A esto yo contesté: —¡Déjese de bromas cómicas! ¡Ohé! ¡Habrías visto mayor frescura que la mía!

La respuesta fué algo para no contar a ustedes, ciertos cuentos de mi alma resplandeciente, nada más lejos de mi intención que hacer vuestra captaire sensibilidad. Pero voy a continuar.

Colgué el receptor del mismo teléfono algo atontado, pero me voy un instante a la cerca la ofensa de imaginarse que me sintiese humillado por tal cosa. ¡Vamos, no faltaba más! Volví a pedir comunicación con el estudio aquel y al oír que la misma voz se dejó oír nuevamente a través del alambre, yo, como si nada hubiese pasado, con el mismo acento cortés que antes me plantó repetí la nueva de mi llegada y de nuevo pedí se me informara acerca de modo en que se estableciera pronto. Llegó una allí sin menoscabo de la dignidad de su futura profesión.

El encargado del teléfono me avisó un momento de que había estado ya sesenta minutos (de estar) por lo que decidí salirme a fuera tomar el fresco.



Greta Garbo nos muestra en esta escena de "San Karoline" la sutileza de su amor maternal.

Continuará en el próximo número

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Alrededor de Dolores del Río, Edwin Grewe, Joseph Schenk, Norma Talma y Luis Alonso se ha cenido una nube nebulosa. No valdría a creer que trata de contarnos que alguien se va a morir, nada

Dolores se separó de Jaime y parece dispuesto a unirse con Edwin. Esta divergencia de Mary Akin, eclipsará a la estrella, alejándola de los "spotlights", pues dice ella: «después de mi casamiento con Edwin por

todo el mundo indignado y emocionado que cuando el río corre agua lleva...

Pero ahora se habla de otra cosa que tiene a complicar la vida, según parece a Norma Talma, a Luis Alonso y Joseph Schenk. Dice que Joseph ha vendido sus acciones de la United Artist y por lo tanto queda sin su control en la ciudad norteamericana. Los hechos que posteriormente se vienen registrando en la United Artists corroboran tal rumor, pues a Norma y a Luis se les considera en los estudios como seres de cristal y todo el personal que trabajaba en los mismos y había sido empleado por los esposos Schenk está siendo substituido.

Por ahora sólo son habladurías, pero el go gordo va a pasar y eso ya lo sabremos pronto todos.



Ofruémosle a nuestros lectores esta interesante pose de la siempre bella y atractiva "estrella" Dolores del Río que ella quiere tener el arte de caminar

de esto, se trata únicamente de que a los cinco personajes citados les ocurren cosas muy extraordinarias.

Ya recordaría que cuando se rumoreó el divorcio de Dolores y Jaime, comenzó a hablar de ciertas intenciones de Dolores con Edwin y luego los disgustillos familiares de Joseph y Norma y las marcadas atenciones de ésta con Luis Alonso.

Suscitaron estos tres, como se presume, una serie de divorcios.

de decirse que la «estrella» fue a estrecharse contra las suyas, ya que me retiré totalmente de la política para dedicarme por completo a la vida del hogar. Actualmente dirijo la «California Review», de la cual soy propietaria, y esta distracción, convertida en negocio, será lo que ocupará todos mis afanes.»

Joseph Schenk hizo cierto día unas manifestaciones sobre el matrimonio que a Norma no le parecieron bien y entonces, la activa y bella Norma contestó públicamente a su marido. Comenzó aquí el desvío conyugal y ella se dedicó desde entonces a pasear con Luis Alonso, con el que parece hoy que va muy adelantado un noviazgo que terminará en casorio, pues hasta, como recordaría, hicieron un viaje a Honolulu. Norma y Luis, acompañados de la madre de Norma y un tío suyo. Además, a Joseph se le han atribuido últimamente un sin fin de acusaciones sobre ciertos atentados a la persona de Luis, que dejaron a

Lovelace Barrett uno de los tantos artistas de la pantalla ha sido acusado por su esposa Hazel de ir a su casa borracho casi todas las noches, maltratarla y salir del estudio rodeado de un sin fin de extraños grupos que se dejaban quedar esperando que Lovelace les elevara de categoría, o por lo menos influyera para que tuviera trabajo continuo. Todo esto lo ha presentado por escrito ante el juez el abogado de Hazel para conseguir el divorcio de su mal esposo.

Sue Carol, una de las más bellas actrices jóvenes, se ha plantado, no queriendo trabajar ni un día más y se ha marchado a Nueva York para disfrutar de tres semanas de vacaciones.

Sue está bajo contrato de Douglas McLean, pero éste no ha tenido más remedio que atender las demandas de otras productoras que la han empleado en sus películas proporcionando a McLean un buen negocio, pues cobra un sobresueldo que se queda muy guapamente para su bolsillo.

Rod La Roque no sólo felizmente operado de apendicitis. En camino que lo apendicitis sea tan corriente entre la gente de cine en este país. Algunas veces piensa que es truco que han inventado los médicos para quitar el dinero a los artistas con operaciones sin necesidad alguna.

En cuanto a las operaciones que muchas veces se anuncia de algunos artistas no son tales sino manifestaciones naturales de cierto estado de la mujer casada, pues así como Mae Murray estuvo ocultando su hijo durante un año, no es nada de extrañar que oculten otras cosas.

Peluquería de Señoras

ANTONIO VILA

Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicación

SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTÍN, 80

Teléfono 2975 G. : : GRACIA

FALTAN ARTISTAS DE CINE

y aspirantes, bellezas y elegancias de ambos sexos para el archivo "JUPITER". SE RETRATA GRATIS Ronda San Antonio, 30

Betty Elzho acaba de ser denunciada por su antiguo abogado de Londres por la suma de 5,000 dólares que le adeuda por la anterior demanda que se divide en 5,000, pues alega el abogado que le debe Betty por varios trabajos profesionales y 500 que tuvo que abonar por costas en el juzgado londinense por no poder echar al guante a Betty, que se hallaba en Los Angeles. Ahora el abogado inglés vuelve a repetir la suelta en Nueva York y ya veremos si tiene que volver a pagar las costas.

siendo que volver a ingresar a donde había poco saliera.

Se asegura que la próxima película de Dolores del Río será filmada en Francia, donde estaría ella y Edwin bastante lejos de los ojos de la cámara cinematográfica.

Se espera que Edwin saldrá para Europa en la primera quincena de agosto.

va licencia era porque creía que la de California servía para toda la nación.

Como no pudo Florence demostrar que trabajaba en algo en Nueva York, fue detenido por sospechas, como a tantas otras que no han hecho daño a nadie. En vista de sus éxitos por Nueva York, se espera que Florence cuando salga de la cárcel volverá a dejarse alejar por los ruyos sacados de la tierra californiana.

A Betty Compson también le han demandado.

A esta ha sido la Small Agency que le proporcionó un contrato con la Columbia por el cual hizo Betty dos películas a dólares 15,000 cada una.

La comisión de la primera Betty la abonó religiosamente, pero al terminar la película para la cual había sido contratada Betty, o sea la primera de las dos que hizo para Columbia, se dió de baja en la Small Agency y luego firmó un segundo contrato con la Columbia para otra película por el mismo precio, abonándose en esta forma los 1,500 dólares que tendría que abonar a la citada Agencia, pero los miembros de esta no se han conformado con la trata de Betty y la han demandado, exigiéndole el pago de los 1,500 dólares en cuestión.

A Jack Pickford le ha dado un ataque al corazón bastante fuerte, habiendo tenido que ser trasladado de su casa al Hotel de San Vicente.

Los médicos esperan que no traiga consecuencias este primer ataque.

La mujer de Charles Chase, el popular cómico de la pantalla, queriendo evitar su salida del Hospital se fué al Ocean Park, donde hay diferentes atracciones y las importantes como el de Nueva York, y en un tobogán se rompió un brazo, te-



Disfrutamos a nuestras hermanas lectoras, sea de ser ninguna porque lo son todas, esta es la imagen del galán de la pantalla Charles Farrell que se desvota por sus admiradoras.

Alice Joyce y George Fitzmaurice han salido para Nueva York a pasar unos días en la ciudad de las rascacielos.

Lupe Vélez tiene a veces unas ideas geniales que son colabradísimas por la gente de aquí.

Leo en la prensa que a Florence Sweet, una artista de la pantalla de 25 años, que se marchó a Nueva York en busca de mejor suerte que en Hollywood, la han detenido en aquella ciudad por posesión de armas de fuego sin la correspondiente licencia.

Estaba Lupe cuatro días en un café de Hollywood almorzando con un periodista de un magazine cinematográfico, cuando se acercó a pedirle una fotografía firmada por Betty Herson, una escritora. Lupe se la dió al instante y cual no sería la sorpresa de Lupe y su levitudo al ver que la tal Herson iba de mesa en mesa preguntando quien quería una fotografía de Lupe firmada. La linda mexicana se enfureció y con su lápiz rojo se pintó los labios que dejó estampados en la nariz de la inoportuna que no se dió cuenta de la venganza de Lupe hasta llegar a la puerta del café para salir y mirarse casualmente en uno de los espejos colocados en las paredes.

Había sido asaltada, según dicen, por los propietarios de la casa donde vivía de declarar si poseía alguna arma de fuego, y como la negra y un vecino la vieron desde una habitación de enfrente por la ventana que daba a la cuadra de la casa, fué avisada la policía que detuvo a la muchacha con las manos en la mesa, es decir, con el revólver en la mano, que declaró ser de su propiedad y que si no había sacado sus

El público del café se rió de lo linda de la ocurrencia de Lupe que no pudo al final contener una gran carcajada.

Luiz Sorendra



LEW CODY

(Continuación de pág. 8)

—Pero, ¿ahí usted se está acostumbrando?

—¿A hacer el indio? — exclamó abriendo los ojos desmesuradamente.

—No hombre, no; a esas cosas.

—Si, verdaderamente, pero... esa criatura era muy linda, y... Más, ¿tiene usted razón, ¿estamos acostumbrados?

—Pareció resignarse, se ensimismó en profundos pensamientos y firmó un escrito brevísimo, continuó:

—Es fascinante la mujer, amigo mío. Yo no puedo sustraerme a su influjo. ¿Qué sería de nosotros si ellas no existieran?

—Pero, ¿cómo existen, no era laya nebulosidad de misterio en tales profundidades (Verdad)?

—Hombre, tiene usted razón; no hay que pensar tal cosa. Es mucho más positivo admitirlas.

—Tiene usted preferencias?

—Referente a qué?

—Al color de la tez, del cabello...

—Me es indiferente. La rubia me gusta porque es rubia y la morena porque es morena. Lo principal es que sean bellas, atractivas, un poquitillo magnetas... en fin, con desparpajo.

—Vea usted, esa rubicilla que antes hemos visto reúne todas las cualidades que yo admiro en la mujer porque... hoy que soy la femineidad que era la masculinidad.

—Me parecerá rubia (Verdad)?

—Rubia teñida, sin duda alguna. Pero, mirela usted, hombre, allí frente a la puerta del Ayuntamiento, lo que es esta vez...

—Desde cuándo?

—A que me diga quién es, a eso me refiero.

Y sin escuchar ni una de mis palabras se fue precipitado en pos de la primavera cristiana que al parecer, queriendo cejar el abordaje, había comenzado a andar con ligereza.

No lo vi más durante aquel día y cuando transcurrió una semana volví a hallarlo en Hollywood, me dijo:

—No me presenta ni una palabra, amigo Nevot, ni siquiera sabe nada.

—Pero...

—No se inquiete más, confíese con saber que es deliriosa.

Y no insistí, pero de mi memoria no pudo apartarse aquella escena de Los Angeles tan llena de vigor, interpretada espléndidamente por el protagonista de «El pecado de Adán».

—¿Qué cuenta la de Lew Cody?

NEVOT.

LA PROXIMA SEMANA

“Lo que dice el corre de los artistas de Hollywood.” — “Como filma una película en Barcelona las producciones Pitouto.” — “La vida artística de John Gilbert relatada por el propio “Jack” (continuación)” y otros artículos e intervius, a cual más ameno de reconocidas firmas.

EL TEXTO DEL PRESENTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA DE BERNADINA.



Jabón
de
Polvos.
Cafonia

M. Caja
de
"MYRUR-GIA"
SANTO DOMINGO, D. R.

Para los lectores

Directorio de Artistas cinematográficos

(El más completo publicado hasta la fecha)

A

M. C. y U. P. Zaragoza. — Antes de todo, necesitaríamos unos retratos de ustedes que una vez vistos devolveríamos para saber a punto fijo a que atenernos. Si hay afición y desahogo, como afirmo, tenemos mucho ganado.

J. G., Sevilla. — Actualmente descomenamos academia alguna con autoridad demostrada. Paciencia, que todo se hará.

J. C. Paldejá. — P. D. O. Studios, Hollywood, California, (U. S. A.) es la dirección de Tom Mix. No habla español.

Lola, Madrid. — Lily Darnley, United Artists, Hollywood, California (U. S. A.)

C. B. N., Barcelona. — Demito Percejo se halla en la actualidad en Munich (Alemania), filmando para la Jubo César.

Filma, Sabadell. — Per Dios, criatura, no nos pregunté semejantes cosas. ¿Cree usted que hemos tenido tanta suerte? ¿Que más quisiéramos!

T. N. H., Vitoria. — Greta Garbo nació en Estocolmo, Suecia. Tiene firmado contrato con Metro-Goldwyn-Mayer. Edad, veintitrés años.

Cucina, Valencia. — Para sentir a Bibi Daniels, puede usted hacerlo dirigiéndose a Paramount Studios, Hollywood. Se halla completamente restablecida de su última enfermedad.

J. P., Palma. — Leslie Fenton fué el que realizó el papel de oficial en «El Precio de la Gloria». Malcolm McDowell está casado con una muchacha no perteneciente a la Paréntula Silente.

A. R., Madrid. — Mary Philbin nació en Chicago el 14 de junio de 1908. Dorothy Gulliver nació el 6 de septiembre de 1908. Por ahora no tenemos noticia del día de rodaje de esta mujer, el taro y el laurel.

A. J. J. G.

Leído tu verso
amigo del alma,
con mucho cuidado
y con cierta calma,
como has convenido,
y a fé que lo siento,
que como poeta
eres un «portante».

B. L., Sevilla. — Gilda Gray se peinó, nació en Krakow, hace veintiocho años. Perteneció también al elenco de Metro-Goldwyn-Mayer, a cuyos estudios puede usted escribirle.

F. G., Barcelona. — Cuando guste puede usted visitarnos. Estamos a sus órdenes en Sóneca, 11, hasta las 8 de la noche.

B. P., Murcia. — Como usted dice, Antonio Moreno es machete. Diríjase a Studios M. G. M., Hollywood (U. S. A.)

M. L., Bilbao. — No damos las direcciones de las residencias de los artistas, sefurrta. Si quiere usted escribir a Dolores

del Río puede hacerlo a Tec-Art Studio, Hollywood.

Susé, Tenerife. — Alma Rubens parece muy satisfecha de su casamiento con Ricardo Cortes. En la pantalla aparecen más grupos de lo que es en realidad.

T. R., Madrid. — Mary Pickford es la viuda que aparece en la película de Douglas «El Gancho», como usted muy bien supone.

Lily, Betanzos. — Clive Brook, ex inglés, tiene ahora 37 años. La infamia que publicamos pasadas semanas es de Rafael de Murcia, un nuevo actor que ha hecho el papel de protagonista de «La última visita» de la casa Gaumont.

L. L., Gibraltar. — El nombre verdadero de Billie Dove es Lillian Helmy. Tiene «cabello y ojos castaños. Está casada con Irvin Willat.

J. F., Guadalupe. — Gilbert Roland es Ema Luis Alonso Jiménez de Alonso. Ahora no trabaja.

Amapiés. — Vilma Banky tiene 25 años. Cabello rubio y ojos grises. Dolores del Río tiene ojos negros y cabello castaño.

C. B., Rindesneup. — Victor Vanecko es de nacionalidad húngara, tiene 22 años. Su dirección Pathé-De Mille Studios, Culver City, California (U. S. A.)

Un filéota, Salamanca. — George Bernard Shaw, está casado.

Pepita, Lugo. — Ignoramos la edad de Mary Carr. Es tan poco interesante recordar sus años a una muchacha, que la verdad, desconocemos todavía la persona en poses de preguntárselo.

F. C. — Dorothy McKeil está casada con Lethy Méndez, pero parece que sus relaciones íntimas no son ya muy cordiales. Ella trabaja con la First National.

Un aficionado. — Inconforme de esa y de todas las Academias Cinematográficas. No concuerdan, por ahora, ninguna digna de nuestra recomendación.

Un concursante. — Todavía no se han elegido los vencedores. La casa Kinola está preocupadísima con la elección, pues son todos dignos de trabajar ante el lente.

L. B., Bilbao. — Charles Farrell, Fox Studio, Western Ave., Hollywood, California, París Haver, Pathé De Mille Studio, Culver City, California (U. S. A.)

De Madrid

Se está montando el decorado para la nueva producción «Agustina de Aragón», de la que son principales intérpretes, María Luz Callejo, Mariana Torres, Manuel San Germán, Manuel González y el pequeño «Picasso».

Con esta película, que dirigirá Florián Rey, insurran sus trabajos la nueva galería «Comisión Cine», cuya instalación viene a llenar una necesidad que ha tiempo se dejaba sentir en la industria.

Abel (Alfred, W.) Kurfurstendam, 74, Berlín (Alemania).

Ackroyd (Jack), Pathé De Mille, Culver City, California (U. S. A.)

Acord (Art), Universal Studios, Universal City, California (U. S. A.)

Acrovia (José), calle del Sitio de 1714, Barcelona.

Adair (Miss Molly), 18, Stanlake Villas, Shepherd's Bush, Londres (Inglaterra).

Adalbert Hans, Universum-Film, 1-4, 80, Thamerstr. Berlin W. 9 (Alemania).

Adalbert (Max), Charlottenburg, 4, Geervuustr. 81, Berlin (Alemania).

Adam (Marcel), 71, Rue Balagny, (XVIII) París.

Adam (Raphael), 63, Rue de Trinité, París (XXI).

Adam (Jimmie), Paramount-Famous-Lasky Studios, Hollywood, California (U. S. A.)

Adams (Claire), 485, Rugby Road, Brooklyn, New York.

Adams (Kathryn), 1651, North Mariposa, Los Angeles, California.

Adams (Joseph), Lamb Club, New York City (U. S. A.)

Ader, Jeanne, 90, Avenue Niel, París (XVIII).

Adorée (Renée), Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Hollywood, California (U. S. A.)

Agnes (M.), Rue Saint-Lazare, París (IX).

Agnew (Robert), 6307, La Miranda, Hollywood, California.

Ahair (Mme.), 27, Rue La-Fontaine, París (IX).

Aide, Madeleine, 63, Boulevard Gambetta, Nice (Alpes-Maritimes).

Alba (Marta), Fox Studio, Western Avenue, Hollywood, California (U. S. A.)

Alhambra (Don), Fox Studios, 1491, Western Avenue, Hollywood (U. S. A.)

Albers (Hans), Charlottenburg, 9, Kaiserstrasse, 31, Berlín (Alemania).

Alberts (Henri), 23, Avenue Trudaine, París (IX).

Albion, 22, Rue Lenoir, París (XVIII).

Albury (Eric), 104, Sherwood Street, Piccadilly, Londres W.

Alcoba (Pedro), Santa Eufemia, 2, Madrid.

Alcova, 93, Rue Dandert-Rochereau, París (XIV).

Alcubierre (Ana), calle del Carril 7, 3.ª, Suredá, Barcelona.

Alexander (George), Universum-Film, 1-4, Kullenerstr., Berlín W. 9.

Alexander (Alec), 163, Hockney Road, Londres, E. 2.

Alexander (Janet), 6, Penywern Road, Londres, S. W. 5.

Alexander (Ben), 5770, Vine St., Hollywood, California (U. S. A.)

Alexandre (René), 10, Rue du Cirque, París (8e).

Alexandre (Mlle.), 3, Rue Trognon-Ducoudray, París.

Alix, 74, Rue Rébeval, París (XIX).

Alonso (Luis), United Artists Studios, Hollywood, California.

Alouette, Jean-Pierre, 6 bis, Boulevard Péreire, París (XVII).

Altam, Blanche, 62, Rue Pergolèse, París.

(Continuará.)

**NUESTRO
CONCURSO**

Gazapos peliculeros

EL EXPRES DE LUNA DE MIEL. — La protagonista nos lleva en casi toda la película, pero hacia el final de esta se le contagia el deseo de llevar el cabello a la moda, corto, y se va para ello a una peluquería donde se quita los lentes y ya no los lleva más en el resto de la película. ¿Es que en algunas peluquerías acortan el cabello y al propio tiempo alargan la vista? — L. A. G., Colonia Taxonera.

VENGA ALEGRIA! Estando Barul en la cárcel con su amigo Gubi, arrean a la reja de la ventana de la celda. Barul se tira de cabeza abajo, para huir, y no se le apabulla el sombrero que lleva puesto y se comprende, pues de lo contrario ¿cómo se casó de Barul? — M. M. D., Huelin (Méjico).

LOS TRES HOMBRES MALOS. — Cuando Anita, con George y Olive Borden son perseguidos por los hombres de Hunter, que son diez a doce, se ve que «Ag de Espadas» (o sea un título nobiliario) mata a dos otros, Miguel ocho a nueve, pero después al «Dóce» le quedan los mismos hombres que antes. — M. F. C., Manresa.

SUSANA LA DETRITIVE. — En la escena del asesinato de Susana con T. Waterbury, el cura que oficia entrega a éste un pliego en el que hay escrito: «Quiero casarse con Susana Van, Teodoro Waterbury», y éste escribe a continuación: «Sí, querido, y firma, pero todo con el mismo carácter de letra en que está escrita en el pliego la proposición, resultando extraño que dos que escribieron en el pliego tengan el mismo carácter de letra. — A. F. D., Albacete.

DOÑ JUAN. — Cuando éste logra escapar de las manos del verdugo de los Berzins, se descuelga por la ventana del matillo llevando en brazos a la duquesita Adriana, pero lo curioso del caso es que abajo está un caballo esperándole. ¿Quién le puso allí? ¿El Hado del Director? — Srta. J. N. V., San Vicente dels Horts.

EL JINETE DESCONOCIDO. — Al caballo «Tarcino» se le casó una herradura en el caballo El Sheriff y demás hombres sufrieron a Tom Blury, porque decía que él es el «Monstruo», y por el cambio «Tarcino» se da cuenta de que le falta la herradura y copia Tom se ve obligado a bajar del caballo para mirar de qué pedruzco el mismo, y el caso es que sin pensar la herradura corre igual como antes y no se le ve ninguna más, ni se da cuenta de que le falta una herradura. ¿Es tan amable la Sociedad Protectora de Animales, que? — F. R. S., Colonia Berroña (Toledo).

MONTECARLO. — Lew Cody, en sala de fiesta se halla sin un céntimo para pagar los hoteles y una extrada que al ser fiertado por Roy D'Arcy, coje un taxi para ir al restaurant y repita lo mismo para visitar a la protagonista. Esto no me lo puedo tragar ni con píldoras de Hollywood. — A. P. X., Palafrugell.

EL MAS VALIENTE. — Cuando el caballo «Ray» llevada cogido de la boca a Jamito, que estaba stado con onerías, y está en tierra, y con la boca se puso a desaharlo, pero no pudo terminar, pues se

acercaban los perseguidores de Jamito, y se marchó para desahalar y hacerle correr un rato. Entretanto llegó allí el tatar de Jamito y ¡carumba que milagro al del señor Director! el niño ya estaba desahado sin necesidad de cuchillos ni de ninguna mano protectora. — J. B. G., Mataró.

COLEGIALA COQUETA. — Cuando Jorge se despide de su padre en el mesaje, éste le entrega un cheque y Jorge le hace adios con el cheque y lo lee después y lo rompe y ya no es el mismo que le entregó su padre. — R. M., Manresa.

AMANECE. — Cuando el hombre persigue a la mujer, allí por el cuerpo los sale al paso un tranvía que va vacío, y no hay más que el conductor y el cobrador. ¿Es que lo tenían preparado? — R. M., Manresa.

EN EL CORAZON DE LA SIERRA. — Se da el caso de que la compañera del «Fantasma Gris», presa en el cepo, tiene un hermano cecigo. No sabía que los perros salvajes supieran confeccionar estos adornos. — Srta. E. B., Valladolid.

DESTINO. — Cuando Napoleón Bonaparte

NO DEBE UD. DE OLVIDAR
EL PROXIMO NUMERO DE
"REVISTA"

Febrer y Blay

Pintura - Decoración
Industria de anuncio

CARTULINAS LUMINOSAS CIRCULANTES POR LA VIA PUBLICA. CARROZAS ADORNADAS ARTISTICAMENTE. CARTULINAS DE 24 HOJAS EN PAPEL Y TELA SILUETAS AL OILY SOBRE MADERA PARA VESTIBULOS. TELAS, TAPICES Y CUADROS DE ANUNCIO. MATERIAL DE RECLAMO PARA PROVINCIAL. MODELOS INEDITOS PARA CADA ASUNTO Y CLIENTE

FINAN GRATIS BOLETOS Y PROSPECTOS

Carrozas para Carnaval

Oficinas y Talleres:
PASAJE DE LA PAZ, 3 - Tel. 4903
BARCELONA

le lee el papel que ha escrito Fiori, se ve que coje una pluma para enmendarlo, pero luego, cuando está escribiendo ya no es una pluma, si no un lápiz con lo que escribe. — F. P. M., Granada.

VENGANZA GITANA. — El duque de la Guardia lleva lejos de sí el cuerpo inanimado del bufón y al mandar que entierren a la peluquera María puede verse como el bufón está a sus pies sin haber vuelto en sí. ¿Le salieron alas? ¿Podrían explicarme porqué Montero usaba español? No creo que sea el arma más apropiada para un gitano. — J. A. Ll., Palafrugell.

EN EL CORAZON DE LA SIERRA. — En una escena que se desarrolla en plena noche, en la casa de la protagonista entra el sol a raudales por puertas y ventanas. Y a esto yo me pregunto: ¿Hay todavía Josias que ordenan al sol, o es que los vellosos tenían miedo de tropiezar con algún mueble? — F. R. P., Valladolid.

TRES HOMBRES MALOS. — Cuando Miguel «El Rojo», se hace fuerte en un momento de explosivos, para defenderse de la gente de Hunter que los perseguen, llama éstos: «Oh, milagro», acibillan a bascos la casa y nada, que ninguno habla acierta con los explosivos. — F. R. P., Jaén.

EL MAS VALIENTE. — Cuando la lueda de Correy hiers al cura del pueblo, Correy coje uno de los tuyos y lo hacen poner la ropa del cura para que le case legalmente. Lo que me extraña a mí es que la Srta. moestra, la promotora de Correy no se diese cuenta del cambio de cura puesto que en aquel pueblo no había más que uno puro, ¿deberían ser tantas las ganas de casarse que leodría? (y las del señor Director) que no se fijó en este pequeño detalle. — J. B. G., Barcelona.

LA VENUS DE VENECIA. — Los ladrones obligan a Carota a ir al baño de mujer curas; ésta se quita el vestido andrajoso que lleva y se pone un disfraz; luego se ve a casa de Alfredo (sin llevar ningún paquete) y vuelve a ponerse el andrajoso. ¿Será que el director, siempre tan amable, se lo llevó? — C. P., Gracia (Barcelona).

EL DOCTOR BATALLADOR. — En una escena se ve a Jamito que sale de su casa en busca del doctor, pero al salir no llevaba nada en la cabeza y al estar junto a él se le cubren con una gorra. ¿Es curioso? — M. F. C., Manresa.

MINUTIN Y EL CONDOR. — Creo, señor director, que si un condor coje a una niña pequeña, la despedana, y en dicha película el condor coje a una niña pequeña, la lleva a su nido y no la hace nada. — J. P. P., Madrid.

EL HOMBRE CANON. — Cuando el hombre cecigo (Harry Langlow) ataca a sus contrarios, éste pone dos bolas atadas en un largo hiervo a la boca del cecigo, y en seguida coje otra bola para hacer la misma operación, pero las dos bolas anteriores soltas se han metido adentro para poder dar cabida a la otra. — R. C., Barcelona.

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Se le pide una vez conocida la importancia y trascendencia que ha logrado alcanzar la cinematografía, para hacerse más ligeros que a penas de todo, en la confección de algunas películas, se han escogido algunas dificultades, como son las equivocaciones, la contraposición, la calidad de época y lugar, éxitos, fracasos, malos interpretaciones, falta de ritmo, mala recepción, etc. que causan mala la impresión de los usuarios del cine como es el caso del público.

Tales equivocaciones o dificultades son en su mayoría evitables, y a fin de ayudar con nuestros pequeños medios a los cinégrafos, y al mismo tiempo que otros de estos profesionales a quienes que les faltan, hemos querido editar el presente de ensayo de películas, organizando este ensayo, a fin que los participantes, en la cual podrá exhibir sus mejores trabajos, con la única condición de que sea mejor que el del público de la verdad, y así como de la más absoluta honestidad.

BASES

Toda obra debe venir acompañada con el título cinematográficamente fijado con los nombres al pie, en letra clara y legible, con un sello de cinco o seis centímetros cuadrados en una esquina.

De la veracidad del ensayo se dará respuesta únicamente al propietario, en los casos en que alguno, solicitador de las bases enviadas y publicadas.

Las obras resultantes serán publicadas por medio de revistas de recepción.

PREMIOS

Memorialmente se presentarán los Cuatro mejores Gazapos realizados con la suma de su valor al propietario, en el 1.º, 2.º, 3.º y 4.º premio cada uno, el tercero y cuarto.

El importe de los premios será remitido, bien por giro postal si así lo desea el participante, a la dirección del departamento presentada, inserta en el boleto.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____

Provincia de _____ calle _____ núm. _____

viso _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las

bases publicadas, el gazapo de la película

que es como sigue

COLECCIÓN AMENA

EDICIÓN MENSUAL

ECONÓMICA

TESORO DE ENSEÑANZA

Y DE DELEITE

Cada ejemplar contendrá una novela completa de los mejores autores, seleccionados y traducidos por "Amena".

Todas las obras de esta colección, por su interés, emoción y fondo moral pueden ser usadas en todas las escuelas y serán las preferidas del público amante de la literatura.

De muchas de las obras que publicaremos se han vendido 50,000, 100,000 y hasta 100,000 ejemplares de su original, es el mejor ejemplo que puede tener un libro.

El precio de cada novela iguala a las que se venden a cinco pesetas como.

El primer libro es novela "POR EL MAL CAMINO" novela de estilo desarrollado en la que se puede apreciar la lucha del amor con la dignidad.

En preparación las siguientes novelas:

DRAMAS ÍNTIMOS, MISTERIOS DEL DESTINO, LA SOLITARIA DE LA ROCA BLANCA, UN SECRETO, EL MISTERIO DEL CASTILLO NEGRO y otras muchas con las cuales se podrá formar una hermosa colección.

Pídalo a su librero o a cualquier kiosco de periódicos de España al reducido precio de Ptas. 1,50 y en esta Administración. Condiciones especiales a los libreros y suscriptores.

BIBLIOTECA ORO

SELMA LAGERLOFF,

Apareció ya el segundo volumen de esta Biblioteca que, así como su primer número será agotada rápidamente. Se debe a una de las mejores firmas mundiales.

cual la demuestra en la novela que presentamos al público titulada

LO QUE PUDO UN AMOR

obra que por su hermosura y vívida realidad, conmovió a los lectores, no en el año le fue otorgada a esta obra la más alta distinción Universal, premiándola con el PREMIO NOBEL.

Un magnífico tomo con portada a tres colores y abundante texto por Ptas. 1,25.

Se encuentra de venta en todas las librerías y kioscos de periódicos de España y en esta Administración previo envío de su importe por giro postal o en sellos de correo.

No deje de adquirir tan interesante novela.

Pídalo enseguida a su librero

TOMOS PUBLICADOS AMOR CALLADO



SIEMPRE EN LA CUMBRE

sigue

GAUMONT

**y se afirma en la temporada 1928-29
con sus NUEVE colosales superselecciones**

ANOTELAS:

El vuelo hacia la muerte

Sensacional producción de la Société Générale de Films. - Por la encantadora CLARE DE LOREZ y GEORGES CHARLIA

Cuidado con el teléfono

Société des Cinéromans. - Por la deliciosa CARMEN BONI

El correo de Napoleón

Espectacular adaptación de la Pictaluga Films. - Por la CONDESA RINA DE LESUORO

La gran batalla naval

W. & F. Film Service. - Formidable reconstrucción histórica de gran emoción

EL JURAMENTO

Société des Cinéromans. - Por el genial actor, ya consagrado por los públicos, RENE NAVARRE

La princesa de opereta

L. Gaumont. - Suavísimo film de ambiente moderno, por AIME SIMON-GIRARD

La tragedia de Rusia

Espectacular producción de la Société des Cinéromans por CLAUDIA VICTRIX

B E N - A L I

Pictaluga Films. - Algo novedoso y por consiguiente emocionante, por el gran actor LEÓN MATHOT y LOUISE LAGRANGE

El carnaval de Venecia

Pictaluga Films. - Por la eminente actriz italiana MARÍA JACOBINI y MALCOLM TOD